

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Los significados de la sexualidad en mujeres y
varones adolescentes de Sarandí del Yi:**
una aproximación cualitativa
desde una perspectiva de género

Flavia Da Silva Flores

Tutora: Mariana Viera Cherro

2016

Agradecimientos

"Hay personas mágicas. Te lo puedo asegurar. Se encuentran escondidas por todos los rincones del planeta. Disfrazadas de normales. Disimulando su especial forma de ser. Procuran comportarse como los demás. Por eso a veces es tan difícil encontrarlas. Pero cuando las descubres, ya no hay marcha atrás. No puedes deshacerte de su recuerdo. No se lo digas a nadie, pero dicen que su magia es tan fuerte, que si te toca una vez, lo hace para siempre"

Anónimo

A todas las personas mágicas de mi vida.

A mis padres, por ser incondicionales, darme la libertad de elegir mi camino, apoyarme en mis decisiones y crecer convencida que debía luchar por mis sueños.

A tíos, primos y sobrinos, por confiar en mí desde el primer momento.

A mis amigos, esos hermanos del alma que me regaló la vida.

A las y los adolescentes sarandiyenses que participaron de los grupos de discusión y compartieron conmigo sus experiencias.

A Mariana, por acompañarme en este proceso.



ÍNDICE

RESUMEN	4
PRESENTACIÓN GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN	
· Introducción al tema	5
· Fundamentación y Pertinencia	6
· Objetivos de la investigación	9
· Antecedentes	10
MARCO TEÓRICO	
· Sexualidad/es: Algunas aproximaciones desde las Ciencias Sociales	14
· Sexualidades Adolescentes: Entre concepciones y construcciones de la sexualidad en la adolescencia	17
· Desde donde pensar las Sexualidades Adolescentes: La perspectiva de género como marco analítico	20
MARCO METODOLÓGICO	
· Diseño Metodológico: Fundamentación de la estrategia metodológica y de las técnicas utilizadas	22
MARCO CONTEXTUAL	
· Sarandí del Yi. La ciudad: su historia y su actualidad	25
ANÁLISIS	
Definiendo la sexualidad: diversidad de significados y vivencias	29
· Sexualidad asociada a “ser mujer y ser varón”	29
Entre princesas y superhéroes	30
¿Sujetos sexuados encorsetados?	33
· Sexualidad vinculada a los mensajes recibidos sobre la misma	35
Configurando sexualidades: procesos de socialización en sexualidad	36
La sexualidad como prerrogativa de los adultos	39
“Pueblo chico infierno grande”: Control Social de la Sexualidad	41
· Sexualidad como sinónimo de relaciones sexuales	44
El debut sexual: “la primera vez nunca se olvida”	46
Virginidad: “ese divino tesoro”	48

De las prácticas: “tener sexo” vs. “hacer el amor”	50
De las consecuencias: miedos y riesgos en juego	53
· Sexualidad relacionada a la orientación sexual	55

REFLEXIONES FINALES

Sexualidades adolescentes en Sarandí del Yi: complejo acervo de significaciones	58
---	----

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	61
-----------------------------------	----

DOCUMENTOS INSTITUCIONALES	64
-----------------------------------	----

RESUMEN

La investigación se orientó a generar un primer nivel de análisis sobre las sexualidades adolescentes y los modos en que las mismas están siendo aprendidas, vividas y significadas por las y los adolescentes que viven en Sarandí del Yi; una ciudad con ciento cuarenta años de historia, ubicada en el centro del país, en el departamento de Durazno, que cuenta con aproximadamente siete mil habitantes. Más adelante se brindará un panorama más completo del contexto enunciado.

Para ello se analizaron algunos procesos de socialización en sexualidad entre adolescentes, se indagó sobre el lugar de la familia, los grupos de pares y otras posibles instancias en el proceso de construcción de las sexualidades y se estudiaron las construcciones de género subyacentes, poniendo foco en las continuidades y rupturas que estas presentan respecto a las sexualidades hegemónicas.

En términos teóricos se priorizó una mirada de las mismas desde el posicionamiento teórico-metodológico del construccionismo social. Asimismo la perspectiva de género transversaliza el trabajo, en tanto su consideración resulta sumamente relevante en el marco de la construcción de las sexualidades.

Metodológicamente, se realizó un estudio de carácter exploratorio y la investigación se concibió desde una perspectiva cualitativa, priorizando la realización y análisis de grupos de discusión con adolescentes.

Entre los principales hallazgos de la investigación se encuentran que para las y los adolescentes sarandiyenses no existe una concepción acabada de sexualidad, sino que ésta se vincula a los significados atribuidos a “ser mujer” y “ser varón”, los mensajes recibidos sobre la misma, las relaciones sexuales y la orientación sexual. En el modo en que las mismas son significadas se visualizan construcciones tradicionales de género que presentan grandes líneas de continuidad respecto a las sexualidades hegemónicas. Sin embargo se presentan discursos que se posicionan críticamente respecto a las mismas y permiten comenzar a pensar en la posibilidad de modelos alternativos al hegemónico en el campo de la sexualidad.

Palabras claves: Sexualidades, Adolescencia, Género, Socialización.

PRESENTACIÓN GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

Ø *Introducción al tema*

La sexualidad constituye un eje central en la vida de las personas, es una dimensión constitutiva del ser humano. Es además un campo de investigación complejo y multifacético, en plena expansión a nivel nacional e internacional.

Los años 70 marcan un antes y un después en los estudios sobre sexualidad y el modo en que la misma es concebida. Emerge una nueva perspectiva que entiende la sexualidad como una construcción sociohistórica que se construye a lo largo de la vida (Rostagnol y Viera, 2011).

Paralelamente se propone un enfoque integral en el abordaje de la cuestión. El mismo implica que la sexualidad sea considerada en su multidimensionalidad y que su comprensión no se limite a uno de sus modos de expresión: la genitalidad. Significa por tanto comprender a las personas como seres sexuados y considerar su condición de género, edad, clase social, etnia, entre otras, en los procesos de construcción de la sexualidad durante la trayectoria de vida de las mismas (López y Quesada, 2005).

Es así como las sexualidades adolescentes cobran relevancia en el campo académico. En Uruguay su estudio se inicia muy recientemente, sin embargo son significativos los aportes generados. Los mismos enfatizan en la necesidad de entender a las y los adolescentes como sujetos sexuados que durante el proceso de la adolescencia experimentan notorias transformaciones respecto a los modos de sentir, pensar y actuar (López, 2005; López 2006).

Según se expone, el modo en que dichos cambios son vivenciados dependerá en gran medida, de los aprendizajes adquiridos durante la infancia y de aquellos que incorporan durante esta nueva etapa.

Lo anteriormente expresado implica reconocer que la adolescencia no es una etapa uniforme, que las y los adolescentes no son seres homogéneos y que por tanto las sexualidades adolescentes deben ser comprendidas desde su diversidad. Para ello es fundamental indagar cuáles son las concepciones que las y

los adolescentes tienen sobre la sexualidad, cómo las han construido y si las mismas contribuyen al desarrollo de sus vidas como seres sexuados.

En el último tiempo ciertos trabajos ya fundamentan la potencialidad de incorporar la categoría género en el estudio de las cuestiones previamente expuestas, a modo de complejizar el análisis e indagar en el papel diferencial que mujeres y varones juegan en la construcción y vivencia de la sexualidad. Se entiende que dicha consideración permitiría explorar la construcción social y cultural de diferencias entre mujeres y varones, de actitudes y roles esperados para cada uno en el campo de la sexualidad (Rostagnol y Viera, 2011).

En suma, incorporar la perspectiva de género en el estudio de las sexualidades adolescentes permite problematizar y desnaturalizar algunas construcciones de género que están presentes en la sexualidad de las y los adolescentes. Sobre el entendido que los modos en que las y los adolescentes significan y viven sus sexualidades tienen relación con los guiones de género y sexualidad esperados para cada uno.

En esta línea se ubica la investigación realizada, entendiendo que la sexualidad es una construcción social y cultural, que sólo será definida y re-definida contextualmente y asimismo que incorporar una perspectiva de género y generaciones es fundamental a la hora de profundizar el análisis.

Ø ***Fundamentación y pertinencia***

Para comprender el foco de la investigación es necesario tener en cuenta que la misma se articula en torno al análisis de las sexualidades adolescentes, específicamente de las sexualidades de mujeres y varones adolescentes que viven en la ciudad de Sarandí del Yi. Se entiende que su estudio resulta relevante por dos motivos.

En primer lugar porque tras haber realizado una detenida revisión bibliográfica de investigaciones y artículos vinculados a la temática, pudo determinarse que la misma ha sido poco explorada. Es más, en los trabajos existentes se observa un abordaje de la sexualidad que enfatiza en los riesgos de la actividad sexual, explorando mayormente aspectos vinculados a la primera

relación sexual, al uso de métodos anticonceptivos, al embarazo y a las enfermedades de transmisión sexual, entre otros. Sin abordar el rico entramado de significados y vivencias subjetivas generados por sujetos concretos en torno a sus sexualidades.

Por otra parte, si bien en Uruguay la producción teórica sobre temáticas vinculadas a las sexualidades es relativamente reciente, en los últimos años se viene registrando un avance en este sentido. La creación en 1999 de la Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República con su consecuente caudal de producción de conocimiento sobre la temática, así como el surgimiento del Programa Género y Salud Reproductiva en el marco de las investigaciones generadas por dicha Cátedra, son una muestra importante de ello.

Desde estos espacios se indica que el campo de la salud sexual y reproductiva, las sexualidades, el género y los derechos requieren abordajes integrales que permitan avanzar en el análisis de las mismas y en la comprensión de sus particularidades en los diferentes contextos culturales. Teniendo presente las necesidades de conocimiento en esta línea, los vacíos e insuficiencias detectadas, es que desarrollan líneas de investigación e impulsan a otros a generar abordajes complejos en torno a la misma (Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género, 2010).

Por tanto, el no existir un gran número de investigaciones referentes al área de interés, que las existentes planteen un corte exploratorio y partan de un enfoque y temáticas que difieren con las del estudio realizado, permite pensar que en cierta medida se podría aportar a la creación de nuevos antecedentes.

En segundo lugar, porque tal como sostiene Alejandra López (2005) se está configurando un nuevo escenario histórico, social y cultural. Las sociedades modernas están viviendo a un ritmo bastante veloz cambios profundos, que impactan directamente en los modos de vida y organización social, así como en la producción de subjetividades incluso en el campo de la sexualidad.

Estos procesos de transformación incluyen la construcción de nuevas configuraciones familiares y del mundo del trabajo, que promueven cambios en las formas de relacionamiento entre las personas, en las relaciones de género y en los

espacios socialmente contruidos para mujeres y varones en los diferentes ámbitos (López, 2005).

En este marco, la sexualidad en tanto proceso social y cultural se está transformando, emergen nuevos discursos y prácticas que intentan cuestionar y transformar ciertos consensos sociales respecto a los significados, formas de expresión y vivencias asociadas a la misma. Paralelamente a estos procesos hacia la equidad de género y un mayor respeto de la diversidad sexual en la construcción de sexualidades, siguen existiendo discursos y prácticas que muestran la vigencia de construcciones estereotipadas (López, 2005).

De modo que se entiende pertinente estudiar las especificidades de dicho proceso, los modos en que la sexualidad está siendo aprendida, vivida y significada por las y los adolescentes sarandiyenses. Teniendo presente que estas experiencias están mediadas por mandatos y expectativas de género que difieren para mujeres y varones, por la etapa de vida en que las personas se encuentran y que los modos en que las mismas son vividas son contextuales.

Ahora bien, la motivación por estudiar específicamente las sexualidades adolescentes parte de comprender que la adolescencia constituye una etapa clave en la vida de las personas, en la que la sexualidad cobra suma relevancia. Durante la misma, la experiencia sexual adquiere trascendencia y alcanza gran significación, debido al conjunto de cambios biológicos, psicológicos y sociales que las y los adolescentes experimentan a lo largo de la misma. Asimismo por los mandatos de género que vienen internalizando durante el proceso de socialización y que en cierta forma repercuten en sus percepciones y vivencias relativas a la sexualidad (Checa, 2005).

Es posible pensar que las transformaciones enunciadas en torno a las sexualidades podrían visualizarse en las y los adolescentes, teniendo en consideración que la socialización de las generaciones más jóvenes estaría sustentada en modelos de género y sexualidad que podrían haber incorporado algunos de los cambios presentados.

Lo anteriormente expuesto implica señalar que no existe una única sexualidad, una única manera de vivirla, sino que existen sexualidades; que se aprenden a lo largo de la vida, en distintos espacios, a través de interacciones con distintos actores y que durante la adolescencia este proceso adquiere nuevas

dimensiones. Como consecuencia, resulta valioso indagar en cómo se plantea y configura dicho proceso, qué posición ocupan las y los adolescentes dentro del mismo y en qué grado y desde qué lugar el mundo adulto y las instituciones participan en su construcción.

Pese a lo antedicho cabe preguntarse ¿por qué optar por hacer una investigación en Sarandí del Yi? Si bien más adelante se dedicará una sección a contextualizar el estudio, es oportuno inicialmente exponer que al haber vivido en la ciudad y transitado allí la infancia y la mayor parte de la adolescencia conjeturaba que existen ciertas peculiaridades locales que influyen de manera decisiva en la configuración de las sexualidades y en las formas en que la misma es vivida por las y los adolescentes de la ciudad.

Por consiguiente, el trabajo pretende contribuir al campo de estudios, reflexión y prácticas que se han instaurado en torno a las sexualidades adolescentes. Desde los significados que la sexualidad adquiere para sus propios protagonistas: adolescentes, mujeres y varones en una ciudad con un perfil bastante conservador, destacada por el desarrollo agrícola y ganadero, ampliando de este modo una producción que ha estado focalizada en la ciudad de Montevideo.

Ø **Objetivos de la investigación**

Por lo expuesto, el objetivo general de la investigación se centró en conocer los significados de la sexualidad para las mujeres y los varones adolescentes de Sarandí del Yi. A su vez, los objetivos específicos delineados se referían a describir y analizar algunos procesos de socialización en sexualidad entre adolescentes; indagar sobre el lugar de la familia, de los grupos de pares y de otras posibles instancias en el proceso de construcción de las sexualidades y analizar las construcciones de género subyacentes, poniendo foco en las continuidades y rupturas que estas presentan respecto a las sexualidades hegemónicas.

Ø **Antecedentes**

La sexualidad se ha convertido en un campo de conocimiento e investigación en pleno desarrollo. La misma pasó a constituir una preocupación creciente de diversas disciplinas y se ha transformando en un tema sustancial a nivel social y político. En este marco, paulatinamente se viene avanzando en investigaciones que pretenden enriquecer el análisis, partiendo del contexto sociohistórico específico en que la misma se constituye e incorporando categorizaciones que configuran y reconfiguran la sexualidad, relativas a la clase, el género, la generación, la pertenencia étnico-racial y la orientación sexual. En este sentido, surgen investigaciones que analizan las múltiples articulaciones entre aspectos concernientes al género y la generación en la construcción de la sexualidad. Específicamente será pertinente retomar algunos estudios antecedentes, que permiten realizar una primera aproximación a las sexualidades adolescentes desde una perspectiva de género.

En esta línea de investigación se halla la Tesis Doctoral en Ciencias Sociales de Daniel Jones “Sexualidad y Adolescentes: prácticas y significados relativos a la sexualidad de adolescentes residentes en Trelew (Chubut)” defendida en septiembre de 2008 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (Jones, 2008).

La misma resulta un gran aporte para la investigación que pretende realizarse, ya que estudia detenidamente las sexualidades de las y los adolescentes desde la perspectiva de sus propios protagonistas. Aborda la pluralidad de los significados que las mismas adquieren, las prácticas sexuales propiamente dichas, las jerarquías que actúan, las dinámicas sociales que las producen y cómo las mismas son resistidas y/o transformadas.

Con tal finalidad se desarrolló una estrategia metodológica cualitativa y mediante la realización de entrevistas individuales a 46 mujeres y varones de entre 15 y 19 años que residen en la ciudad de Trelew y asisten a escuelas públicas mixtas de nivel medio, se recabó la información. En el desarrollo del trabajo se adopta la perspectiva teórico-metodológica del construccionismo social que parte de la idea que la sexualidad es un fenómeno sociohistórico solo definible contextualmente.

Desde dicha perspectiva se emprende el análisis, dando cuenta de las peculiaridades locales que influyen en la construcción de las sexualidades adolescentes, de los prejuicios, preocupaciones, estereotipos, expectativas y relaciones de género que operan en la producción de jerarquías sexuales. Finalmente el autor concluye que si bien la gran mayoría son tradicionales en términos de género, ya que no se distancian de las sexualidades hegemónicas y expresan una concepción desigual de las relaciones de género y de los guiones de género y sexualidad esperados para varones y mujeres. Asimismo aparecen discursos y prácticas que las desafían e intentan modificarlas.

Seguidamente resultan pertinentes los aportes presentes en el Informe Final del Plan International y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia -UNICEF- “Vivencias y Relatos sobre el embarazo en adolescentes. Una aproximación a los factores culturales, sociales y emocionales a partir de un estudio en seis países de la región” publicado en agosto de 2014 (Unicef, 2014).

Los estudios emplearon un enfoque antropológico y socio-constructivista, con el propósito de comprender el modo en que las y los adolescentes dan sentido a sus experiencias en relación al embarazo, la maternidad, la paternidad y la sexualidad. Llegando a establecer que en las construcciones sociales y los significados culturales de las sexualidades adolescentes tienen un peso significativo los mensajes “adultistas”. Estos transmiten y promueven en las y los adolescentes nociones de sexualidad que refuerzan la desigualdad entre los géneros y el no reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos.

La sexualidad se presenta a los adolescentes como un tabú, que se reproduce mediante silencios, mitos, estereotipos y mandatos de género. Esto implica grandes limitaciones a la posibilidad de que la sexualidad de los adolescentes sea abordada integralmente desde un enfoque de derechos.

Por otra parte, en lo que refiere a investigaciones nacionales en esta línea, su desarrollo es incipiente; sin embargo existen algunas elaboraciones interesantes, cuya contribución es significativa para el estudio.

Entre ellas se encuentra el estudio realizado por la Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, coordinado por Alejandra López “Adolescentes y sexualidad:

significados, discursos y acciones en Uruguay. Un estudio retrospectivo (1995-2004)” publicado en 2005 (López, 2005).

La investigación procura generar información sobre las prácticas y los significados de la sexualidad y el ejercicio de derechos sexuales y reproductivos en las y los adolescentes, así como de los discursos generados en torno a las sexualidades adolescentes y las acciones implementadas en este marco.

Con este fin se delinearon dos fases dentro del estudio, una primera fase en la que relevó y sistematizó la producción nacional sobre adolescencia y sexualidad entre 1995 y 2004 y una segunda en la que se recogió la perspectiva de los propios adolescentes al respecto. De modo que el estudio ofrece tanto un panorama nacional de lo producido en relación al tema en los últimos diez años, como una aproximación a las percepciones de los propios adolescentes en torno al mismo.

En lo que respecta a la primera cuestión se concluye que el tema ha sido escasamente investigado, constatando un importante vacío y una insuficiente acumulación científica en la temática. Asimismo se expone que éste ingresó recientemente a la agenda pública, por lo que son pequeños los avances en materia de política pública y sobre todo en la incorporación de una perspectiva de derechos y de género para su tratamiento.

Mientras que en lo referente a las percepciones de los propios protagonistas, las mismas se muestran claramente diferenciadas para varones y mujeres. Ello a su vez repercute en la información que poseen sobre la sexualidad y los medios que cuentan para obtenerla. En tal sentido, los adolescentes varones se sienten más legitimados para hablar sobre el tema, informarse y desarrollar su actividad sexual; mientras que las mujeres aluden a la vergüenza como un gran impedimento.

Otra de las investigaciones que constituye un antecedente es el estudio coordinado por Alejandra López “Género y generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya” publicado en 2006 (López, 2006).

El mismo tuvo como principal objetivo producir conocimientos sobre la reproducción biológica y social de la población uruguaya, desde una perspectiva interdisciplinaria. Con tal finalidad se combinó la utilización de métodos cuantitativos y cualitativos. En la fase cualitativa se abordaron diferentes tópicos vinculados a la percepción de las y los adolescentes en relación a la sexualidad y el

ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos y los significados otorgados a la maternidad y la paternidad.

Los resultados ponen de manifiesto que a pesar de los cambios sociales y culturales que han acontecido, no se dan cambios sustantivos en las significaciones que estos adolescentes tienen sobre la sexualidad, la maternidad y la paternidad. De modo que los modelos tradicionales de masculinidad y femineidad que identifican la mujer a la maternidad y vinculan directamente su vida sexual a la reproducción, restringiendo la sexualidad de las mismas, persisten.

Sin embargo, emergen algunos planteos innovadores en torno a la sexualidad y más específicamente la actividad sexual, planteando que varones y mujeres deben tener una vida sexual placentera, en la que la libre elección del momento oportuno para su desarrollo, de las prácticas sexuales propiamente dichas como de con quién relacionarse sexualmente sean el pilar fundamental.

Finalmente la Tesis de Grado de la Licenciatura en Sociología de Lucia Varela “Adolescentes y Sexualidad desde una perspectiva de Género” defendida en la Facultad de Ciencias Sociales en 2014 (Varela, 2014).

La misma parece relevante para la investigación, ya que analiza la percepción de las y los adolescentes sobre los hombres y las mujeres, acerca de cómo son, sus características, los roles que atribuyen a cada uno y cómo estas percepciones influyen en sus sexualidades. Para lograrlo se desarrolló una investigación de corte cualitativo y mediante la técnica de grupos de discusión con adolescentes de 16 y 17 años se recabó la información.

Una vez analizada se llega a la conclusión que si bien algunos estereotipos de género se han ido flexibilizando, en los discursos de los adolescentes se aprecia una referencia directa a los roles típicos de género que relacionan al hombre con la esfera pública y lo caracterizan como fuerte, seguro de sí mismo y con una sexualidad activa e intensa y a la mujer con la esfera privada, caracterizándola como débil, sensible, cariñosa, dulce y con una sexualidad ligada a una pareja estable y a fines exclusivamente reproductivos.

En resumen las investigaciones mencionadas dan cuenta de los avances alcanzados en la temática y constituyen un aporte y una guía fundamental para la investigación.

MARCO TEÓRICO

Ø *Sexualidad/es: Algunas aproximaciones desde las Ciencias Sociales*

Abordar el campo de la sexualidad implica en primera instancia reconocer que no existe una única concepción de sexualidad y que por tanto la delimitación del concepto dependerá tanto de la perspectiva teórica adoptada, como de la disciplina o disciplinas escogidas para su estudio. De modo que las conceptualizaciones sobre ésta diferirán según se planteen desde la medicina, la sexología, la antropología, la sociología, entre otras.

Un abordaje integral de la cuestión requiere comprender que la sexualidad no constituye dominio exclusivo de un saber disciplinario, sino que en tanto es un campo sumamente complejo, amerita estudios transdisciplinarios que permitan desdoblar sus múltiples atravesamientos.

Más allá de las peculiaridades, la sexualidad en tanto concepto surge a mediados del siglo XVIII (López, 2005). Desde sus inicios la investigación en torno al mismo fue desvalorizada y desacreditada socialmente, para recién posteriormente alcanzar cierto grado de reconocimiento que habilitará tanto a profesionales a indagar y escribir sobre el tema, como al público en general a informarse sobre el mismo.

En el campo de la sexualidad históricamente se han enfrentado dos posiciones teórico-metodológicas con sus respectivos planteamientos. Ellas son: el esencialismo y el construccionismo social.

El esencialismo fue en los inicios la perspectiva predominante en los estudios sobre el tema. La misma se sustenta en una visión determinista, reduccionista, esencialista y etno-céntrica del cuerpo y la sexualidad. Esta sostenía que existe una sexualidad única, inmutable e incuestionable, producto de la esencia humana, de una supuesta verdad interior inscrita en las bases mismas de la naturaleza. Como consecuencia, las expresiones de la sexualidad no serían entendidas como un producto social, sino que provendrían de una supuesta esencia intrínseca a las personas, que fijaría los límites de lo posible en el campo de la sexualidad (Weeks, 1998).

Por su parte el construccionismo social, perspectiva adoptada para el estudio, entiende que la sexualidad no responde a ninguna esencia, la misma es construida, configurada y organizada socialmente y dichas construcciones varían en las distintas sociedades. Por lo que el estudio de la sexualidad debería partir de los contextos sociales específicos en que la misma se configura, incluyendo aspectos históricos y culturales en el análisis, así como las relaciones de poder que estarían condicionando las experiencias y los sentidos atribuidos a la misma (Weeks, 1998).

Desde este enfoque, la sexualidad no es algo inherente al ser humano, que viene dado por la biología, con ausencia de toda construcción social, histórica y cultural; sino que la misma se construye en el marco de las relaciones sociales, a partir de ciertos mensajes que son transmitidos por actores e instituciones sociales involucradas en su configuración.

Para el construccionismo social hay una amplia pluralidad de prácticas, sentidos y significados de la sexualidad en las diferentes culturas y grupos humanos. Tal diversidad es el resultado de los modos particulares de sentir, pensar y actuar con respecto a la sexualidad que en los mismos se forman.

En suma, esta vertiente permite comprender que los modos en que vivimos y sentimos en relación a diversos asuntos y dentro de ellos la sexualidad, no es el único. Y que en tanto la sexualidad se presenta como un proceso de construcción social y cultural, se transforma y re-configura. A modo de ejemplo varios autores exponen que las nociones, valores y normas actuales en torno a la sexualidad no serán las mismas que en otras épocas o incluso que éstas variarán según se trate de sociedades occidentales u orientales.

En este marco, una de las primeras contribuciones desde las Ciencias Sociales las realiza Michel Foucault (1977), quien plantea una postura crítica respecto a aquellas visiones tradicionales que entienden la sexualidad como algo dado en la naturaleza, como un fenómeno natural, inmutable, ahistórico y asocial. En contraposición el autor argumenta que la sexualidad no está determinada por la biología, sino que la misma se construye y organiza en la sociedad y en la historia, durante prácticas sociales históricamente determinadas.

En la misma línea resultan significativos los aportes de Ivonne Szasz (1998) y Jeffrey Weeks (1998). Los mismos sostienen que la sexualidad es un fenómeno

social, un proceso de construcción sociohistórico y sólo definible contextualmente en el marco de una cultura. Histórico en tanto cambia y se transforma con el tiempo y específico culturalmente, en tanto lo que una cultura designa como sexual no necesariamente debe serlo para otras.

Por lo tanto, la sexualidad va más allá de las prácticas sexuales, incluye todo el conjunto de ideas, discursos, significados, normas, símbolos, ritos y mitos que sociedades con escenarios socio-políticos e históricos específicos construyen socialmente en torno a la misma. Esta construcción involucra a las personas, a los grupos, a las relaciones sociales, a la sociedad en su conjunto, con sus propias estructuras e instituciones.

Es así que la sexualidad debe ser entendida como una producción social sumamente compleja, de la que participan diversas prácticas y dinámicas sociales que la configuran, definen y re-definen. En función de lo anterior, la sexualidad no es un producto acabado, un hecho dado, que la sociedad construyó y definió en un momento dado, sino que continuamente está siendo construida, re-construida, de-construida, negociada y resistida en el marco de una sociedad, de una cultura y de una época histórica específica.

En relación a lo previamente expuesto, María Collignon (2011) agrega que la sexualidad no sólo es un espacio privilegiado para la expresión de tabúes, normas y sanciones, sino también para la transgresión. Precisamente por ello, la sociedad y específicamente el Estado buscarán por diferentes medios regularla y colocarla bajo su estricto control.

Se pretenderá que los modos de vivir y significar la sexualidad se ajusten a las normas y valores de cada contexto, cultura y época histórica. Por ello el aprendizaje de la sexualidad no quedará librado al azar y a lo largo de toda la vida, durante el proceso de socialización, las personas transitarán por diversos espacios e instituciones que transmitirán valores y reglas con respecto a la sexualidad y permitirán discernir entre lo “normal” y “correcto” de aquello que aparentemente no lo es.

Por otra parte, resultan sumamente pertinentes los análisis de Robert Connel (1999) sobre las masculinidades y las relaciones entre ellas. En dichos análisis emergen conceptos que podrían aplicarse al análisis de las sexualidades en un

sentido más amplio y que permiten pensar en la construcción de sexualidades hegemónicas.

Las mismas son configuradas y re-configuradas en el tiempo y en el espacio, son las que ocupan una posición hegemónica en una sociedad particular en un momento dado de la historia y con un modelo peculiar de las relaciones de género. Por tanto “la hegemonía es una relación históricamente móvil” (Connell, 1999: 12), las sexualidades hegemónicas no son construcciones monolíticas aplicables a todos los contextos, sino que sus expresiones serán siempre contextuales, aquellas sexualidades que han sido exaltadas y colocadas en un lugar de superioridad.

En los diferentes contextos se construirán relaciones específicas de dominación y subordinación, lo que provocará que cada sociedad construya además sexualidades ubicadas en un lugar de subordinación, que existan quienes entablen una relación de complicidad con el proyecto hegemónico en tanto se benefician con el mismo y con el lugar en que este los coloca, así como que se generen relaciones más amplias de marginación, referentes a la autorización de las sexualidades hegemónicas de los grupos dominantes.

Lo expresado hasta aquí permite dar cuenta que el modo en que la sexualidad es vivida varía según singularidades sociales, históricas, culturales y subjetivas. Y es asimismo producto de relaciones de poder, relativas al género, la generación, la clase social, la pertenencia étnico-racial y la orientación sexual, entre otras. Por tanto más que hablar de sexualidad, lo que parece una opción bastante reduccionista y limitada para dar cuenta de la diversidad y complejidad del proceso anteriormente enunciado, se debería hablar de sexualidades e incorporar en su análisis las relaciones entre las mismas.

Ø ***Sexualidades Adolescentes: Entre concepciones y construcciones de la sexualidad en la adolescencia***

Ahora bien, explorar específicamente el campo de las sexualidades adolescentes requiere en primer lugar comprender qué es la adolescencia y quiénes son las y los adolescentes.

Siguiendo el aporte de Susana Checa (2003) respecto a la adolescencia, en torno a la misma se han generado diferentes concepciones. Algunas hacen énfasis en la edad, como criterio capaz de delimitar la etapa; otras en los cambios físicos y psicológicos que se producirían durante la misma y finalmente desde nuevas perspectivas se propone considerar la adolescencia un concepto histórico, cultural y socialmente construido.

De modo que quienes se ubican en el primer grupo consideran que la adolescencia es definible a partir de criterios cronológicos que permitirían identificar el rango de edades en el cual la misma se desarrolla. La Organización Mundial de la Salud -OMS- ha indicado que la adolescencia es la etapa de vida comprendida entre los 10 y los 19 años de edad.

Otras definiciones plantean que la adolescencia debe ser considerada un período de transición entre la infancia y el mundo adulto. Argumentan que la adolescencia es una etapa de desarrollo en la que tienen un rol clave el conjunto de cambios biológicos, fisiológicos y psicológicos que los adolescentes experimentan.

Por su parte quienes consideran que la adolescencia es un concepto histórico y dinámico cuestionan las definiciones anteriormente presentadas, porque entienden que las nociones de adolescencia que emplean son el primer obstáculo para pensar en adolescentes concretos, que viven en sociedades y épocas específicas. Estas definiciones dan por hecho que la adolescencia es una etapa por la que van a pasar todas las personas a cierta edad.

En contraposición, desde este enfoque se sostiene que la adolescencia es una construcción sociohistórica y cultural. De modo que las concepciones en torno a la misma varían en las diferentes culturas y épocas e incluso en algunas sociedades no existe una consideración especial sobre una trayectoria de vida y por tanto el concepto pierde relevancia dentro de las mismas.

Por otra parte, señala Ana María Fernández (1993) que la emergencia y delimitación de la adolescencia se ubica a finales del siglo XIX, como consecuencia de un largo proceso histórico en el que tuvo lugar una rápida expansión del sistema capitalista, el creciente desarrollo de la industrialización, cambios significativos en la familia y en la consideración del niño, así como un progresivo control social y vigilancia de ciertas actividades que eran confinadas a los individuos y las familias.

Sobre las bases presentadas, en sus inicios la adolescencia se constituiría en una etapa de moratoria que mediaría entre la infancia y la adultez. En tanto el capitalismo requería para su consolidación la emergencia de la una etapa concreta, con características propias, que prepararía a las mujeres para el ejercicio de roles reproductivos, vinculados al matrimonio y a la maternidad y a los varones para los productivos relacionados al mundo del trabajo (Fernández, 1993).

Sin embargo Eleonor Faur (2003) sostiene que aún en la actualidad la adolescencia sigue siendo percibida como una etapa de transición, que permitiría el pasaje entre un estado y otro y a la que se asignan determinadas expectativas, roles, experiencias y acciones consideradas “adecuadas” para esta etapa. De la misma no sólo participan los adolescentes, considerados desde construcciones hegemónicas sujetos “incompletos” e “inmaduros”, que ocupan un lugar de subordinación respecto a los adultos, sino también un conjunto de actores e instituciones encargadas de acompañar el desarrollo de este proceso.

De todos modos, cuando las personas ingresan a esta etapa ya han transitado por procesos previos de socialización, que de algún modo influirán en las formas de experimentar la adolescencia y las vivencias a ella relacionadas, entre ellas la sexualidad.

Al respecto parece importante introducir el planteo de Susana Checa (2005), la autora enfatiza que durante la adolescencia la sexualidad alcanza un momento de vital importancia y significado. No exclusivamente por las transformaciones de orden hormonal y corporal que tienen lugar durante esta etapa, sino también por el peso que cobran ciertos mandatos culturales relativos al género, la edad y a cuestiones éticas y religiosas, en la vivencia de la sexualidad de las y los adolescentes.

Por tanto, el modo en las sexualidades adolescentes son construidas y vividas dependerá de variables espaciales, sociales, históricas y culturales. Si bien existen ciertos componentes que podrían ser pensados como constantes, la gran mayoría de los aspectos relativos a las sexualidades adolescentes son específicos. Sus expresiones no serán las mismas en el medio urbano que en el rural, en grandes ciudades o en pequeños poblados, en lugares en que la religión tiene un peso significativo a aquellos en los que no lo tiene y así respectivamente.

En este proceso de configuración y re-configuración de las sexualidades adolescentes participan variados actores e instituciones que brindan información y consejos, pero además transmiten pautas de comportamiento, normas, rituales y valores relativos al cuerpo y a la sexualidad, diferenciados por género.

De modo que el campo de las sexualidades adolescentes no está exento de desafíos y se entiende imprescindible generar las condiciones que les permitan a las y a los adolescentes desarrollarse plenamente en tanto seres sexuados, como sujetos autónomos también a nivel sexual.

Ø ***Desde donde pensar las Sexualidades Adolescentes: La perspectiva de género como marco analítico***

El término género, fue acuñado en los años 50 por la psiquiatría, para dar respuesta a situaciones definidas de intersexualidad. Más tarde, en la década de 1970 académicas feministas norteamericanas incorporaron el término, cuando ya existía un importante desarrollo teórico en torno a la situación de las mujeres. Según Jeffrey Weeks (1998) el tratamiento desigual de mujeres y hombres no depende de las diferencias biológicas entre estos, es producto de una construcción cultural. Precisamente por ello, en tanto el género es construido social y culturalmente, es variable, pasible de ser de-construido y transformado.

En consecuencia el concepto de género permite hacer visible, desnaturalizar y denunciar la opresión histórica de las mujeres en relación con los hombres y el conjunto de procesos sociales más amplios en que dichas desigualdades se inscriben.

A partir de este momento, mientras el término sexo será utilizado para hacer referencia a las diferencias biológicas que observamos al diferenciar mujeres y hombres, el género designará las jerarquías socialmente construidas y los significados históricos, sociales y culturales atribuidos a ellas.

De modo que mientras el sexo está determinado biológicamente y permite que desde el nacimiento una persona sea considerada mujer o varón, el género hace referencia a todas aquellas construcciones respecto a los atributos, roles, funciones y comportamientos esperados para mujeres y hombres en función de su

sexo. Porque si bien nacemos con un sexo que nos diferencia, nos desarrollamos como mujeres y hombres a partir de lo que vamos aprendiendo en la sociedad, la cultura y la época histórica que nos toca vivir.

Resulta significativo el pensamiento de Simone de Beauvoir (1949) que coloca la verdadera dimensión de la categoría para el feminismo, planteando una mirada crítica de la condición femenina. Argumenta que la situación de inferioridad, subordinación y opresión en que históricamente se ha ubicado a las mujeres, no responde a factores biológicos, psicológicos ni económicos, sino que las mismas han sido históricamente construidas y situadas como el “segundo sexo”, como las que vienen después del hombre, un paso atrás. El planteo es interesante en tanto pone en cuestión concepciones que la sociedad había naturalizado respecto a la condición de mujer y las expectativas en torno a la misma.

Más adelante en el tiempo, los análisis de Joan Scott (1996) contribuyen a complejizar las cuestiones enunciadas y principalmente hacen hincapié en la relevancia del género como categoría analítica. En relación a lo anterior, la autora explicita que el género es un modo de hacer referencia a construcciones sociales y culturales que pretenden delimitar e imponer los papeles esperados para mujeres y hombres.

Agrega además que el “[...] el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1996: s.p). El mismo se expresa a través de cuatro dimensiones como son: los símbolos culturalmente disponibles, los conceptos normativos, las nociones políticas y aquellas referidas a instituciones y organizaciones sociales y la identidad subjetiva.

Efectivamente, el género es una construcción social compleja, una categoría relacional que facilita el análisis de las relaciones sociales y que propone una reflexión crítica sobre las relaciones entre sujetos sexuados, sobre cómo las mismas se han naturalizando y se ha llegado a invisibilizar el proceso en que las mismas se configuran.

En resumidas cuentas, el género constituye una categoría analítica fundamental a la hora de analizar relaciones entre mujeres y hombres y de deconstruir el lugar que la sociedad, la cultura y el momento histórico ocupan en la construcción de las mismas.

MARCO METODOLÓGICO

Ø *Diseño Metodológico: Fundamentación de la estrategia metodológica y de la técnica utilizada*

Se trata de un estudio de carácter exploratorio, entendiendo por ello la pretensión de alcanzar una primera aproximación al objeto-problema de investigación, oportunamente explicitado en capítulos precedentes.

Estos estudios se caracterizan por ser más flexibles con respecto a su metodología –tanto en su diseño, como en su implementación- y más amplios y generales, en comparación con los estudios descriptivos o explicativos (Dankhe, 1986)

Asimismo se trabajó desde un marco metodológico de corte cualitativo, dando un rol central al individuo y a su propio proceso interpretativo, puesto que se entiende que indagar en los discursos que los propios adolescentes emiten es imprescindible.

Precisamente, incluir lineamientos referidos a la investigación de tipo cualitativa habilita conocer con mayor profundidad las experiencias subjetivas de los protagonistas, a través del discurso y perspectiva de los propios actores. Permitiendo comprender y analizar la percepción y el significado que los sujetos involucrados le dan a su propia realidad y al contexto en que se desenvuelven (Corbetta, 2007).

En consecuencia, dadas las peculiaridades de la investigación, es que se tomó la decisión de utilizar el grupo de discusión como técnica de recolección de información.

En lo que respecta a los grupos de discusión, los mismos constituyen un gran insumo para el trabajo, ya que dieron la oportunidad de conocer una amplia gama de ideas, creencias, percepciones, actitudes, juicios, valoraciones, contenidos e interpretaciones de las y los adolescentes en relación al tema. La técnica permitió explorar en el acervo de significaciones y construcciones colectivas existentes en torno al mismo e incluso analizar los intercambios de ideas y opiniones que surgían.

Se tomó la decisión de escoger adolescentes porque se considera fundamental poder indagar en las concepciones de sexualidad que tienen mujeres y varones que están viviendo un momento peculiar, rodeado de decisiones y elecciones significativas no sólo en lo que respecta a su vida académica, sino incluso a su desarrollo personal y proyecto futuro. De ahí que se consideró relevante saber cómo estos adolescentes sienten, viven y actúan en relación a la sexualidad, con el propósito de conocer qué piensan y cuáles son sus visiones y percepciones sobre la temática.

Resulta sustancial explicitar que las fases de trabajo de campo en que se organizó el proyecto sufrieron modificaciones. De modo que si bien se proyectaba que los participantes del estudio fueran adolescentes mujeres y varones, alumnos de bachillerato, de las dos instituciones educativas que cuentan con dicho nivel educativo en Sarandí del Yi: Liceo Dr. Francisco D. Ríos y Escuela Técnica Dr. Pantaleón Astiazarán finalmente no fue así.

Tal como estaba previsto se tomó contacto con los equipos de dirección de ambas instituciones para presentar la investigación y recibir el consentimiento de dichas autoridades. No obstante, consultados el Consejo de Educación Secundaria y el Consejo Técnico Profesional al respecto, presentaron algunas trabas para realizar el estudio desde dichas instituciones educativas.

En este marco se debió rever gran parte de la estrategia metodológica, se optó por elaborar un registro de proyectos juveniles desarrollados en la ciudad, entre los que se encuentran: Club Interact, Juventud Ruralista El Bagual y un programa radial juvenil desarrollado en la emisora 90.5 Osiris Fm.

Una vez identificados, se mantuvo una reunión con los referentes de cada proyecto, con el fin de presentar la investigación y solicitar su colaboración durante el proceso de recolección de información.

Sobre estas bases, la cantidad de grupos de discusión que posteriormente se realizaron fueron determinados por el criterio de saturación teórica. El mismo indica cuando se debe detener la instancia de relevamiento, para comenzar a analizar y construir conocimiento que permita dar cuenta de los datos recabados y las relaciones entre ellos (Corbetta, 2007). De modo que no existió a priori un número específico de grupos de discusión que se pretendiera realizar, sino que la cantidad fue determinada durante el propio proceso de relevamiento.

En tal sentido, se realizaron cuatro grupos de discusión, dos de mujeres y dos de varones. En el entendido que en tanto los procesos de socialización en sexualidad se encuentran atravesados por relaciones de género, existe una socialización claramente diferencial para mujeres y varones. Por ello, lejos de querer reproducir esta división, lo que se pretendía con la conformación de grupos diferenciados era captar esa especificidad.

En lo que refiere a los integrantes, los mismos fueron elegidos por las y los adolescentes, ellas y ellos decidieron libremente con quiénes participar, procurando generar así un clima de confianza que habitara el diálogo. Respecto a la cantidad de integrantes, el criterio inicial fue supervisar que conformaran grupos cuyo número favoreciera el intercambio de todos, participando de cada uno entre cinco y seis adolescentes.

A modo de caracterizar a las y los participantes es preciso indicar que se trata de adolescentes mujeres y varones, cuyas edades oscilan entre los 15 y 19 años de edad, de nivel socioeconómico medio, que participan de proyectos juveniles locales y cursan bachillerato en alguno de los Centros Educativos con los que cuenta la ciudad.

El conjunto de la información producida fue analizada a la luz de las construcciones que las y los adolescentes hacen sobre la sexualidad y en diálogo con las categorías analíticas desarrolladas previamente.

MARCO CONTEXTUAL

SARANDÍ DEL YI

La ciudad: su historia y su actualidad

Siguiendo la línea de trabajo propuesta resulta sustancial presentar una descripción de la ciudad de Sarandí del Yi, con el propósito de contextualizar el estudio y proporcionar al lector un primer acercamiento al marco en que se configuran las dinámicas locales. Con tal fin se partirá de los aportes de Miguel Alegre (2000) y posteriormente se incorporarán algunos datos presentados por el Instituto Nacional de Estadística (2011).

La ciudad se ubica en el departamento de Durazno, en la zona sudeste del mismo, entre el arroyo Malbajar y el río Yi, contiguo al cruce de las rutas nacionales 6 y 14. La misma se encuentra a 96 km de la ciudad de Durazno y 200 km de la ciudad de Montevideo.

En lo que respecta al proceso histórico es importante explicitar que el pueblo es fundado el 29 de diciembre de 1875 a partir de la iniciativa de Dolores Vidal de Pereira, dueña de los campos en los que se ubicaba el paraje popularmente conocido como Paso del Rey, en los que posteriormente se delinearía el pueblo.

En 1874, tras recibir autorización del Gobierno para la instalación del mismo, se designa a un agrimensor para su delineamiento. Un dato no menor, puesto que Sarandí del Yi es actualmente una de las tres ciudades del mundo que fue proyectada previo a que se diera inicio a las edificaciones.

A partir del trabajo realizado se determinó que el pueblo contaría con un área urbana, una zona de huertas y otra de chacras. El área urbana sería trazada en forma de damero, compuesta por sesenta manzanas dentro de las cuales se ubicarían en principio algunos servicios públicos básicos como: el cementerio, la iglesia, la plaza, la comisaría y la escuela.

Una vez inauguradas las obras y fundado el pueblo bajo el nombre Sarandí, los pobladores lo denominan Sarandí del Yi, el que posteriormente pasó a ser su nombre oficial.

El pueblo comenzó a crecer rápidamente, se transformó en un punto vital importancia en la zona y alcanzó progresos significativos para la época, lo que

generó que ya en 1906 alcanzara la categoría de Villa, convirtiéndose en Villa Sarandí del Yi.

El cambio señalado se acompañó de nuevas obras, que contribuyeron a la mejora y el avance general de la localidad. Las mismas incluyeron entre otras cosas, la ampliación del área urbana, la construcción de nuevos edificios, carreteras y puentes, así como la extensión de un gran número de servicios.

Los adelantos mencionados determinan que para 1956 Sarandí del Yi pase de la condición de Villa a la de Ciudad.

Por otra parte, en lo que refiere al desarrollo de la ciudad en los últimos años, según datos del Instituto Nacional de Estadística recabados durante el censo de 2011, la ciudad contaba con siete mil ciento diez habitantes, siendo la segunda ciudad más poblada del departamento. Siguiendo a la ciudad de Durazno, la que ocupa el primer lugar con treinta y cuatro mil trecientos setenta y dos habitantes, según dicho censo.

Pese a lo expuesto, si se compara con otras ciudades del país, Sarandí del Yi sería considerada una ciudad pequeña tanto en tamaño como en número de habitantes. Lo que permite que todos los que allí viven se conozcan entre sí y que caminar y andar en bicicleta son los principales medios de transporte.

Progresivamente la ciudad comenzó a transitar por diversos procesos de modernización, que fueron configurando y re-configurando la vida de sus pobladores.

En el año 2010, en el marco de un proceso nacional de descentralización que incluyó la creación de un tercer nivel de gobierno, tuvo lugar la creación del Municipio. Éste sustituyó a la Junta Local Autónoma y pasó a contar luego de las elecciones de mayo de 2010 con un Alcalde al frente del Municipio y cuatro Concejales.

Respecto al plano educativo, la ciudad cuenta con una cobertura que alcanza la educación media, mientras que a nivel de la salud la misma ofrece exclusivamente el primer nivel de asistencia. Asimismo cuenta con espacios públicos, clubes sociales, centros culturales y deportivos y con un monumento al mate ubicado a orillas del Río Yi, en el Parque Dr. Elías Regules, un emblema indiscutible para la zona.

Actualmente los servicios básicos y gran parte de los servicios complementarios cubren toda el área urbana. E incluso la llegada de los mismos al medio rural trajo consigo cambios sustanciales para el desarrollo de la misma.

Sin embargo el centro de la ciudad sigue siendo un punto estratégico, en el que se concentran los principales servicios y atractivos.

No obstante, en lo relativo a las actividades que en la ciudad se desarrollan, se destaca la realización de eventos vinculados con los deportes ecuestres, fundamentalmente los raídes federados, los que se acompañan de ferias callejeras y bailes de raid. Así como la Fiesta del Cordero Pesado, una exhibición relacionada con la producción ovina que incluye exposiciones, concursos y entretenimientos musicales.

Pese a ello se trata de eventos puntuales, por lo que es común escuchar a los habitantes de la ciudad y sobre todo a las y los adolescentes mencionar que son escasos los lugares de esparcimiento y distracción tanto diurnos como nocturnos.

Más allá de las características enunciadas, especial mención merece la religión y su desarrollo en la ciudad. Puesto que la misma tiene una amplia incidencia en la vida de la población y su consideración podría ser útil a la hora de comprender los modos de pensar, sentir y actuar de sus habitantes.

Desde el propio proceso fundacional la Iglesia tuvo un papel importante, ya en los trabajos de mensura se advertía el peso que la Iglesia, particularmente la Iglesia Católica, debía tener en el pueblo que pretendía fundarse. Con el fin de reproducir la Iglesia Matriz y su ubicación frente a la Plaza Matriz se destina un solar frente a la plaza principal para la edificación de la Iglesia local, entendiendo que así se contribuía a destacar el desarrollo de la vida religiosa.

De todos modos no es sino con la llegada del sacerdote Antonio Lembo que la Iglesia toma mayor relevancia, ya que el mismo se convirtió en una figura representativa para la zona. El sacerdote desarrolló una ardua labor, acercándose a los pueblerinos e inculcando los preceptos de la Iglesia en la comunidad, reformando el templo religioso, colocando en el mismo un reloj público y promoviendo la edificación de un Patronato Católico que permitiera difundir ampliamente la religión entre sus pobladores.

Otra figura destacada fue posteriormente la del cura párroco Fray Emiliano Buffoli. Desde su llegada desarrolló una propuesta de trabajo sumamente abierta,

que pretendía consolidar el rol de la Iglesia en la ciudad e incorporar nuevos adeptos a la misma. El mismo se hizo conocido por su carácter, humildad, sencillez y compromiso, generando que durante su período al frente de la Iglesia, la influencia de la misma se masificara notoriamente (Alegre, 2000).

El cúmulo de información presentada resulta relevante y significativa a la hora de comprender el planteo desarrollado durante el trabajo.

ANÁLISIS

Definiendo la sexualidad: diversidad de significados y vivencias

A partir del trabajo de campo se recoge que para mujeres y varones adolescentes de Sarandí del Yi, aunque no existe una concepción acabada de sexualidad, esta se encuentra estrechamente vinculada con variadas vivencias en torno a la misma. En la diversidad de experiencias compartidas en los grupos de discusión, es posible visualizar que para las y los adolescentes sarandiyenses la sexualidad se relaciona a sus creencias respecto a lo que implica “ser mujer” o “ser varón”, con los permisos y prohibiciones que esto genera a nivel general y específicamente en el campo de la sexualidad, las charlas y mensajes que desde variados espacios han recibido en torno al tema, las relaciones sexuales y sus consecuencias, así como la orientación sexual de las personas.

Por tanto, la sexualidad se presenta como una noción plural, vinculada a ciertas experiencias que será preciso describir y analizar.

Ø *Sexualidad asociada a “ser mujer y ser varón”*

Mujeres y en menor medida varones entienden que la sexualidad no sólo se relaciona a las prácticas sexuales propiamente dichas, sino que la misma incluye los significados atribuidos a “ser mujer y ser varón” en una sociedad determinada, con las libertades y limitaciones que ello implica para el desarrollo de la vida de estas personas en los más variados espacios. En referencia a ello expresan:

“- [...] la sexualidad tiene mucho que ver con el relacionamiento entre dos sexos, masculino y femenino, no sólo al acto sexual en sí, porque la sexualidad se refiere a todo. Al comportamiento del hombre y la mujer, a cómo piensa el hombre sobre un tema y cómo piensa la mujer sobre ese mismo tema. A su vez el pensamiento de cada uno de los sexos depende del entorno en el que vive. Las mujeres somos muy juzgadas por ciertas cosas y el hombre por otras cosas [...]” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi).

“- [...] para mí a muchos les decís sexualidad y te hablan de las relaciones nada más, pero incluye más cosas, en mi opinión tiene que ver con la educación que recibiste desde que sos chico. Desde que era niña mi madre y mi abuela me decían ‘las mujeres aquello, las mujeres lo otro’ y esperaban

que yo hiciera eso, que me comportara como una muñequita y a los varones 'venga tarzán' y eso para mí también es sexualidad.

- Claro, el tema que cuando sos chico pensás que eso es así y no hay vuelta, sos tan inocente que te pensás que te están enseñando a portarte como niña buena y crecés y decís 'arrancá' eso re que es sexualidad y nadie me lo dijo.

- Es que si te ponés a pensar 'son 'vivazos' se hacen los boludos pero te van comiendo la cabeza, 'las nenas esto, las nenas el otro', cuando sos más grandecita 'comportáte como una señorita', como si yo quisiera ser señorita.

- Ojo que con los varones pasa lo mismo pero al revés y muchos dirán que bobadas, pero ni ahí, estamos hablando de la sexualidad, que no se trate con la seriedad que se debería es otra cosa" (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yí).

Si bien se trata de una mirada más general sobre la construcción de "ser mujer y ser varón" es interesante la visión presentada por las adolescentes. La misma alude a la construcción social de la femineidad y la masculinidad, incorporando una concepción más abarcativa, que permite entender la sexualidad en un sentido más amplio e integral.

Femineidad y masculinidad no sólo son construcciones sociohistóricas, culturales y políticas sino igualmente categorías que se estructuran en forma binaria, dicotómica y desigual. Esto implica que femineidad y masculinidad sean pensadas como dos polos opuestos, sustentados en la creencia de la superioridad y dominación del género masculino. Lo expuesto permite en parte comprender, que la posición diferencial que históricamente han ocupado mujeres y varones en la sociedad, no está determinada por la biología, sino que es construida social y culturalmente (Amuchástegui, 1998).

Precisamente el discurso de las adolescentes viene en esta línea, en tanto hacen referencia al modo en que mujeres y varones han venido internalizando durante el proceso de socialización modelos de femineidad y masculinidad, con sus respectivas funciones y roles de género.

Entre princesas y superhéroes

"[...] basta pasearse con los ojos abiertos para comprobar que la Humanidad se divide en dos categorías de individuos cuyos vestidos, rostro, cuerpo, sonrisa, porte, intereses, ocupaciones son manifiestamente diferentes" (De Beauvoir, 1949: 3).

Se identifica en los discursos la referencia directa a los modelos de femineidad y masculinidad que ocupan una posición hegemónica en la sociedad sarandiyense, así como la identificación de los estereotipos de género que contribuyen a la construcción y reproducción de los mismos.

Estos últimos operan como una suerte de guiones socialmente construidos que sustentan la primacía del género masculino, justificándola y presentándola como natural e inevitable. Los mismos establecen lo esperado y adecuado según el sexo al que la persona pertenece, por tanto limitan los comportamientos de mujeres y varones, intentando que los mismos se ajusten a los modelos preestablecidos y considerando una desviación el no cumplimiento de las expectativas y roles esperados para cada uno (Graña, 2004).

Es clave el modo en que las y los adolescentes hacen referencia a dichos modelos, puesto que incluso el modo de nombrarlos “princesas” y “superhéroes” permite comenzar a visualizar las características primordiales que “deberían” desarrollar mujeres y varones respectivamente, para ajustarse a los marcos de referencia que establecen como predominantes.

El ideal de masculinidad al que referencian se correspondería con un ser independiente, racional, inteligente, seguro de sí mismo, persistente y competitivo. Con sujetos caracterizados por su fuerza, agresividad y dureza; que se orientan al desarrollo de actividades de control y a la búsqueda del éxito y la realización personal.

Por su parte la femineidad es asociada a seres débiles, vulnerables, sensibles, delicadas, amables y en las que la belleza y el cuidado personal ocupan un lugar considerable. Se entiende además que las mujeres “deberían” comportarse como personas sumisas, inseguras, dependientes, pasivas y obedientes.

Como consecuencia el modelo hegemónico de femineidad conduce a las mujeres al matrimonio, a la maternidad, al mundo doméstico y a las tareas en el desarrolladas, restringiendo en cierta medida su realización personal fuera del hogar, del mundo privado de la familia (Amuchástegui, 1998).

Estas construcciones atraviesan diferentes campos, de modo que los condicionantes de género con sus respectivas inequidades, se manifestarán en variados espacios a lo largo de la vida de las personas.

El campo de la sexualidad no es ajeno a las construcciones anteriormente mencionadas. Es más, para las propias adolescentes las mismas ocupan un lugar primordial en el proceso de construcción de la sexualidad y en la delimitación de prácticas permitidas, diferenciadas por género.

“- [...] vamos a las cosas como son, si de chica te inculcan estas cosas, es porque esperan que seamos muñequitas perfectas y cuando llega el momento que pasas a ser mujer es lo mismo, se espera que tengas sentimientos, que lo hagas con alguien por amor y no porque tengas ganas y ta, porque está mal visto. Mamá siempre me dice en forma de chiste ‘te voy a poner un calzón de fierro cerrado con siete llaves’ (risas) y si fuera varón ¿me joderían con eso?
- No, si sos varón sería ‘anda a ponerla’, libertad, libertad. El otro día estábamos en la casa de un amigo, hablaban de una gurisa que anduvo y dice que le contó al padre y le dijo ‘hijo de tigre’, poco más lo aplaude” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi).

Por tanto desde sus perspectivas existen sexualidades ubicadas en un lugar de hegemonía sustentadas en los modelos hegemónicos de femineidad y masculinidad.

Al respecto, las y los adolescentes introducen un planteo crítico respecto a tales modelos. En diferentes oportunidades hacen referencia directa a los mismos de modo impersonal, concibiéndolos como modelos de género tradicionales y desactualizados que pretenden regular los modos de ser, sentir y actuar de mujeres y varones.

“-[...] yo creo que esto siempre fue así, me acuerdo que una vez vi en el facebook una imagen donde estaban dos bebés, una nena y una varón y tenían como máquinas conectadas a la cabeza y adentro dibujitos de cosas que les iban metiendo a cada uno y es tal cual, te ponés a pensar y parece que nos estuvieran fabricando.
- Pero igual es como dijiste, no corre más o no corre para todos, cada uno ha empezado a hacer las cosas que le gustan y no tanto las que esperan que uno haga” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

No obstante en reiteradas ocasiones se refieren al modelo hegemónico como el parámetro desde el cual “medir” los cambios en relación a la vivencia de su sexualidad.

“- Igual no nos hagamos ‘las yo no fui’, nosotras mismas lo hacemos, nos enteramos que una gurisa se acostó con aquel, aquel, aquel y aquel y decimos ‘es una puta’ y que alguna me lo niegue. Todas lo pensamos, porque claro si una es mujer, media loca suelta tendría que ser para andar con el que raye.
- Ta, pero eso es algo lógico si sos una gurisa no podes tener más kilómetros

que la ruta once, ya si sos varón es otra cosa, porque los varones ya son así más fríos, entonces hoy con una y mañana con otra.

- Y bueno son machos, si yo fuera varón estaría bien que hiciera lo mismo” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi).

En este sentido si bien al reflexionar en torno a tales modelos se mantiene una postura crítica, al ser transmitidos, aprendidos e internalizados en el proceso de socialización, los han incorporado. En cierta medida aún en el plano inconsciente los perciben como naturales, invisibilizado en el desarrollo de su vida cotidiana que son producto de construcciones sociales y no hechos dados.

¿Sujetos sexuados encorsetados?

Las adolescentes perciben el hecho de “ser mujer” como una desventaja, entienden que sobre ellas rige un mayor control, señalan que se les exige demasiado y se limita ampliamente sus posibilidades de acción en diferentes campos. Mientras que piensan que a los varones desde la infancia se los promueve a desarrollarse como sujetos libres y con mayores concesiones en las diferentes esferas en que se desempeñan. A modo de ejemplificar, una adolescente comparte su experiencia exponiendo:

“[...] en mi casa siempre nos criamos mi hermano y yo [...] Y para mí, era como que todos me sobreprotegían [...] ni salir descalza debajo de la lluvia creo que me dejaban. Y eso fue en todos los aspectos, él sale un martes y está como hasta las cinco de la mañana en la calle, yo martes estoy a las diez acostada y si digo para salir me preguntan ¿a dónde? ¿cómo? ¿cuándo? ¿con quién? ¿hasta cuándo? ¿a qué hora volvés? ¿llevás llave? portáte bien y el nada, él dice chau me voy, y tipo ni lo miran” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi).

Es así que tal como sostiene Simone de Beauvoir (1949) “No se nace mujer: se llega a serlo”, “ser mujer” va más allá del sexo biológico, “ser mujer” implica aprender a serlo, haber sido educada y socializada para desempeñar ciertos roles y funciones de género, que en cierta medida presentan grandes restricciones respecto a las libertades que se concede a los varones ante las mismas circunstancias.

En este marco “ser mujer” para las adolescentes sarandiyenses implica el trabajo constante de aproximarse a los estereotipos de mujer presentados en los cuentos de hadas y evitar ser y actuar como una “machona” o “marimacho”.

Los adolescentes por su parte también señalan que “ser hombre” implica someterse a un escrutinio social constante, que les exige comprobar por todos los medios posibles su virilidad y en consecuencia, no ser “mariquitas”. Un adolescente plantea:

“[...] cuando sos chico, si sos varón y te pones a jugar con una muñeca, el padre ya va y le da una pelota, autitos o le dice que juegue a la lucha y si llora, le dice no llore pórtese como un hombrecito. Y eso nos pasó a todos, uno lo aprendió así y es difícil, porque después parece que uno tiene que andar por la vida demostrando que es re macho” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

De ahí que “ser hombre” implica un esfuerzo continuado para aproximarse al modelo de masculinidad hegemónico. Según Elisabeth Bandinter (1993) los varones construyen su identidad masculina apartándose de lo que es considerado como propio del mundo femenino y por tanto intentando convencer a los demás de su condición masculina.

En relación a lo expuesto es preciso mencionar que las construcciones presentadas son sumamente limitantes tanto para mujeres como para varones; en tanto configuran dos mundos social y culturalmente diferenciados, que restringen ampliamente las vivencias de cada uno.

A pesar de ello, las personas no son sujetos pasivos que acatan y obedecen ciegamente los estereotipos que se les presentan, sino que también los resisten e intentan transformarlos. Por consiguiente en tanto construcciones, no son tipificaciones inmutables y pueden ser modificadas. El testimonio de las adolescentes es claro en este sentido:

“[...] se espera que las mujeres sean de una forma y los hombres de otra, desde que sos chiquita te van guiando para que aprendas lo que el mundo espera de vos. Pero conmigo no corre, sé lo que se espera de una mujer, sé que se espera que sea una señorita, pero no significa que yo calladita haga lo que me mandan y con los varones pasa lo mismo. Yo por ejemplo soy mujer y entonces ¿qué se espera? que sea lo más delicadita, pero no, yo soy lo más machona” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi).

“- No es que las mujeres sean más sentimentales y los hombres más duros es que te exigen que seas así. Ser sentimental no es cosa de mujeres, es una cuestión de personalidad, eso que te dicen ‘los hombres no lloran’ es puro

cuento, a más de uno he visto llorando.

- Lo mismo con eso de decir las mujeres no juegan al fútbol, no manejan, no hacen cosas de hombre, tampoco es así. Se busca que no se hagan que es diferente. Pero una se las revuelve y termina haciendo las cosas que le gustan y no lo que te dicen que hagas” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi).

Se posicionan críticamente respecto a ciertos aspectos contenidos por los modelos hegemónicos tanto de femineidad y masculinidad, como de sexualidad femenina y masculina.

Como consecuencia plantean estar en desacuerdo con determinados estereotipos de género, en tanto establecen funciones y roles esperados para mujeres y varones, que limitan sus modos de actuar y relacionarse con el mundo en el que viven, con el fin de ajustar sus comportamientos a los considerados “adecuados”.

En este sentido perciben que se debería acabar con los estereotipos de género, los que a su entender afectan por igual a mujeres y varones e intentar desde la infancia, educar a niñas y niños desde posiciones más equitativas.

“- Es que si te pones a pensar es salado, desde chico te dicen ‘no llores que vas a parecer una nena’, ‘te tiene que gustar el fútbol y tenés que jugar bien’, ‘tenés que ser fuerte siempre para ser bien machito’ y además parece que no podes tener sentimientos.

- Para mí todos tendríamos que ser criados iguales y que cada uno elija las cosas que le gustan porque le gustan y no que por ejemplo por ser mujer capaz jugas re bien al fútbol y que te digan eso no es para niñas” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

Claramente parte de los discursos presentados dan un panorama alentador, se rebelan ante los postulados de los modelos hegemónicos y comienzan a ser cuestionados y de-construidos, la tradicional invisibilidad de las construcciones de género, como la supuesta esencialidad de los caracteres femeninos y masculinos.

Ø ***Sexualidad vinculada a los mensajes recibidos sobre la misma***

Un segundo grupo de asuntos que las y los adolescentes relacionan con la sexualidad, refieren a los múltiples mensajes sobre la misma emitidos desde distintos agentes de socialización, cuyo contenido varía en función de la edad y el género de las personas a quienes van dirigidos.

Los mensajes son diferenciados entre aquellos que provienen de agentes claves en el proceso de socialización en sexualidad, como la familia, el grupo de pares, las instituciones educativas, entre otras, de los que son emitidos por el mundo adulto en general. Además se presentarán las diferentes estrategias de control social desarrolladas por los mismos.

Configurando sexualidades: procesos de socialización en sexualidad

El género es construido, aprendido e internalizado durante el proceso de socialización. Este proceso “[...] se caracteriza por su invisibilidad: cuando aprendemos a hablar o a caminar, creemos que sólo estamos aprendiendo eso, pero estamos además aprendiendo a hacerlo como hombres o mujeres. Luego, estos comportamientos masculinos femeninos nos parecen naturales (Rostagnol, 1993: 2).

Es así que como la socialización ocurre de modo diferencial para mujeres y varones, pues mientras a las mujeres se les intentará transmitir ciertas normas y valores que las lleven a adoptar determinados comportamientos y a desarrollar determinadas actividades, a los varones se les enseñarán otras.

Este proceso mediante el cual las personas aprenden lo femenino y lo masculino tiene lugar en su propia cotidianeidad y si bien se inicia desde la infancia, incluso desde el momento en que los padres al enterarse el sexo del bebé generan expectativas diferenciadas según sea niña o niño; durante la adolescencia el mismo cobra nuevas dimensiones (Faur, 2003).

Al llegar a la adolescencia, las personas ya han interiorizado ciertos mandatos de género que en cierta medida moldean sus experiencias. Niñas y niños habrán recibido juegos “acordes” a su género, junto con una multitud de mensajes que buscan indicarles lo “normal”, “correcto” y “adecuado” para cada uno. Pese a ello esta etapa brinda nuevas posibilidades, ya que los adolescentes muchas veces se plantean no asumir ese “deber ser” que se les propone y desarrollan diversas estrategias para transgredirlo.

A partir de lo expuesto resulta ineludible indicar que incluso en el campo de la sexualidad los estereotipos y mandatos de género, no son producto de ninguna

esencialidad biológica, sino que se construyen y se aprenden en sociedad, mediante un proceso que dura toda la vida.

De modo que las propias sexualidades son configuradas y construidas a partir de procesos de socialización atravesados por relaciones de género y por tanto claramente diferenciados para mujeres y varones. Los mismos consisten en procesos de aprendizaje a través de los cuales mujeres y varones internalizan los modelos hegemónicos de sexualidad, con sus respectivas reglas, roles, expectativas y creencias sobre lo que está “bien” y “mal” para cada uno (Checa, 2005).

Es preciso tener en cuenta además que durante este proceso, muchas veces los mensajes que se brindan desde la familia, el grupo de pares, las instituciones educativas, los medios de comunicación, entre otros, no son los mismos. Incluso en variadas ocasiones se contradicen, lo que provoca en las y los adolescentes desconcierto y confusión.

Como consecuencia mujeres y varones visualizan claras diferencias entre el tipo de conversaciones que en torno a las sexualidades mantienen con sus padres, abuelos, hermanos, amigos y docentes y los mensajes que cada uno proporciona. Agregan que el grado de confianza que han generado con estas personas es determinante de los puntos abordados, así como del posicionamiento de los sujetos dentro de las mismas.

Ambos conciben además que fuera del ámbito educativo donde el tema resulta escasamente abordado y en el que las charlas sobre sexualidad suelen tener un carácter informativo, orientado a la enseñanza de la sexualidad humana desde una perspectiva biologicista, no suelen existir espacios compartidos por mujeres y varones a la hora de abordar la temática.

De modo que los espacios de encuentro e intercambio tanto en mujeres como varones sarandiyenses tienden a entablarse con personas del mismo sexo o con su pareja.

Las mujeres comparten sus charlas sobre el tema en primer lugar con amigas y hermanas, y en segundo lugar con madres o muy ocasionalmente con abuelas. Los referentes varones no los conciben generalmente como personas habilitadas para aconsejarlas en torno al desarrollo de su sexualidad.

No obstante, mientras con las amigas y hermanas generan espacios de mayor equidad donde compartir inquietudes e incluso sus propias experiencias en el campo de la sexualidad. Con madres y abuelas se entablan diálogos asimétricos, en los que éstas aparecen como las únicas capacitadas para aconsejar a las adolescentes, desde un discurso precautorio que no incluye el abordaje directo de las vivencias y experiencias vinculadas a sus sexualidades.

La mayoría de las adolescentes exponen que comenzaron a charlar con sus madres sobre el tema, tras la aparición de su menarca. Inmediatamente empezaron a recibir mensajes atemorizantes que intentaban desestimular y retrasar el debut sexual de sus hijas. En este marco las madres enfatizan en las posibles consecuencias “negativas” del inicio de la actividad sexual, en la importancia del amor y la relación de pareja para comenzar a tener relaciones sexuales, e igualmente en la importancia de cuidar su reputación ante los ojos de la sociedad. Una adolescente expone:

“[...] me pasó en el momento de desarrollarme, me salía sangre y yo más o menos sabía que eso me iba a pasar, pero el punto era: ¿para qué estoy preparada ahora? Porque claro, es una etapa, fuiste nena, bueno ahora sos señorita, bueno, pero ¿señorita para qué? Ahí enseguida vino mamá y fue clarita, me dijo ‘ahora sos toda una señorita, tenés que cuidarte no sea cosa que aparezcas embarazada y andes en boca de todo el pueblo’” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi).

Por su parte, los varones hablan sobre sexualidad principalmente con su grupo de amigos o familiares varones -hermanos y primos- de edades similares. Aunque entienden que muchas veces los mismos no manejan información correcta debido a su corta edad o que no saben tratar el tema con seriedad.

Precisamente por ello los padres se tornan grandes compañeros de charlas y referentes en esta línea, cuando los varones ingresan a la adolescencia. Los mismos emiten un mensaje que se orienta a promover el desarrollo de la vida sexual activa de sus hijos, con la única condición que utilicen los métodos anticonceptivos pertinentes. De todos modos no descartan la posibilidad de hablar con sus madres sobre el tema. En esta línea un adolescente plantea:

“[...] cuando recién empecé a ser adolescente, cuando comencé el Liceo, mi padre me empezó a hablar de lo que me iba a pasar durante todo este tiempo de adolescencia, él me decía que yo iba a empezar a ver otras cosas y que cualquier duda que tenga se la preguntara y fue así, toda duda que me surgía siempre se la preguntaba y me la respondía con naturalidad. De entrada me

habló de los preservativos, me dijo mijo haga lo que quiera pero cuídese, no vaya a dejar una gurisa embarazada que se caga la vida” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

Pese a lo expuesto es clave tener presente, el proceso de aprendizaje de la sexualidad no es una trasmisión unilateral, vertical e inmutable dirigida por el mundo adulto sino que dicho proceso se presenta como una interacción entre los distintos actores involucrados. Esta modalidad, no sólo contribuye al intercambio de ideas entre los mismos, sino que incluso da lugar a la expresión de resistencias y críticas (Jones, 2009).

Lo planteado permite pensar que si bien existen ciertos obstáculos durante el proceso, los adolescentes no son seres pasivos que obedecen los códigos y consejos transmitidos desde el discurso adulto, sino que en variadas ocasiones se rebelan y construyen nuevas alternativas.

Evidentemente aquellos procesos de socialización en sexualidad que involucran a sus grupos de pares van en esta línea, en tanto habilitan espacios de intercambio simétricos donde no sólo se comparten los posibles “riesgos” de la actividad sexual, sino asimismo vivencias y experiencias propiamente dichas.

“[...] en mi barra un tema que siempre estamos tocando es ese. Hablamos de todo, hablamos de cómo nos cuidamos, de cómo estás con tu pareja si tenés pareja, o si te sentís bien con la persona con la que salís y me refiero a sentirse bien en todos los aspectos, en aspectos íntimos también [...]. Quizás antes no era tan así, pero ahora que el tema se toca más, hablar de sexualidad con amigas no es hablar sólo de las pastillas, es hablar de lo que uno siente, cómo se siente, incluso compartir sus experiencias, porque a otra amiga le puede servir” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi).

Por ende es posible avizorar en estos posicionamientos un abordaje más integral del campo de la sexualidad que potencia el desarrollo de las y los adolescentes como seres sexuados, para quienes la sexualidad trasciende el aprendizaje exclusivo de los métodos anticonceptivos.

La sexualidad como prerrogativa de los adultos

Entre los emergentes de los grupos de discusión, surge la idea de que la sexualidad no parece ser cosa de las y los adolescentes.

En el contexto estudiado las sexualidades adolescentes aparecen rodeadas de silencios, temores, mitos, prejuicios y secretos. Desde el mundo adulto parece transmitirse la idea que la sexualidad “debe” seguir siendo considerada un tema tabú al menos para las y los adolescentes.

Ilustrativo de lo antedicho resulta el planteo generado por algunas adolescentes:

“- [...] en general a los adultos les cuesta darse cuenta que no somos niños, no saben cómo tratarnos, piensan que la sexualidad es un tema ajeno a nuestra edad.

- Y ven a un gurí o una gurisa como nosotras hablar sobre sexo o alguna palabra parecida, y enseguida los más grandes se asustan, nos miran como diciendo, ‘mirá lo que dijiste’, ‘cállate la boca’, como pensando que si uno no habla de esto se libra de algo y no es así.

- Es típico, decís adolescentes hablando de sexo y siempre alguien salta con los ojos grandotes como si fuera un delito” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi)

“- [...] uno desde chico aprende que sobre esto no se habla, y como es un tema que no se toca mucho o no se toca, parece que estuviera prohibido hablar de eso, no es un cuco pero parecido [...].

- Y no tiene que ser así, se tiene que ir enseñando desde cuando se entra en la adolescencia ya, porque también pasa mucho ahora de que tipo por no informarse o no saber uno se manda cualquier cagada” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

“- [...] un problema que está habiendo es la poca información que hay, sobre todos los temas, pero principalmente sobre sexualidad [...] llega un momento que te das cuenta que hay super poca información y que la información que te dan sobre el tema es la justa y necesaria” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi).

Desde variados espacios se continúa visualizando que la sexualidad no es una cuestión que atañe a este grupo y que en el caso de expresarse deberían desarrollarse prácticas de control y represión.

Precisamente desde estos posicionamientos las sexualidades adolescentes son concebidas como “algo malo”, “peligroso” e “indebido” y por tanto se pretende evitar cualquier acto que pueda llegar a “provocar” el inicio de las prácticas sexuales durante la adolescencia; negando asimismo cualquier posibilidad de autonomía en materia sexual a lo largo de la adolescencia (López y Quesada, 2005).

Todo esto provoca que mujeres y varones adolescentes asuman y expresen su sexualidad desde la inseguridad, la incertidumbre y los temores que se les

transmitieron, debido a la ausencia de normalidad para hablar del tema y asesorarse (Checa, 2005).

Lo anteriormente expuesto no significa que no se generen conversaciones en torno a las sexualidades, sino que en aquellas de las que participan adultos que ocupan un lugar de jerarquía, suelen transmitirse mensajes restrictivos respecto al desarrollo de la sexualidad, enfatizando en los posibles “peligros” a ella relacionados.

A esto se suma que cuanto mayor es la diferencia etaria respecto a aquellas personas con quienes interactúan sobre el tema, mayor será la carga negativa adjudicada a las sexualidades. Al respecto las y los adolescentes entienden que se trata de personas “chapadas a la antigua” a quienes les cuesta abordar el tema.

Los mensajes emitidos por el mundo adulto no sólo repercuten en las percepciones de las y los adolescentes en torno a la sexualidad, sino igualmente en las experiencias a ella relacionadas, los permisos que diferencialmente mujeres y varones van obteniendo durante el proceso de socialización, el desarrollo integral de éstos como seres sexuados, así como en el efectivo ejercicio de los derechos sexuales por parte de los mismos.

“Pueblo chico infierno grande”: Control Social de la Sexualidad

Mujeres y varones adolescentes hicieron referencia directa al peso que significa vivir en una ciudad donde todos se conocen. Al respecto sus planteos oscilan entre posiciones en las que se ubican como “víctimas” del que dirán y en ocasiones como “victimarios” que juegan un papel activo en la producción de dichas dinámicas.

En el primer caso se visualizan como sujetos pasivos, que ocupan un lugar de padecimiento ante una sociedad que los juzga y de la que no se incluyen como parte. Desde este marco son “otros” los responsables, que tienen el poder de juzgar y evaluar sus acciones en múltiples planos y por tanto también en el desarrollo de sus sexualidades.

“Te juzgan por todo lo que haces, todo. Al ser un pueblo chico que nos conocemos todos, te juzgan por todo” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yí).

“- [...] acá te juzgan, te juzgan por todo. Si sos bi, sos hetero, si sos todo” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

Este argumento es reforzado mediante los consejos que se transmiten desde el mundo adulto durante los procesos de socialización en sexualidad. Son sobre todo madres y padres quienes suelen utilizarlo con el objetivo de controlar el desarrollo sexual de sus hijos, indicándoles que deben cuidar su reputación, pues serán otros quienes cuentan con cierto poder para descalificarlos.

Desde el segundo posicionamiento se perciben desde otro lugar, ya no hablan de “la gente”, ahora ellas y ellos son parte de esa gente y por tanto juzgan aquellas vivencias que se apartan de los discursos dominantes. Es más, entienden que el grupo de pares es un espacio privilegiado para la producción y circulación de críticas respecto a formas de vida que se apartan de las consideradas “apropiadas”. En uno de los grupos de discusión surge:

“- [...] siempre estamos juzgando a los otros, nosotras mismas juzgamos. Te juntas con tus amigas y te pones a criticar y más allá o más acá terminas hablando mal de todo.

- De la que se viste diferente, de la que tiene el pelo raro, de la que el novio la dejó, de la que quedó embarazada, de la que salió con muchos pibes o de la que no engancha nada, de todo” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi).

A partir de los planteos presentados es posible comprender que los procesos de socialización en sexualidad no se reducen a las charlas sobre el tema o a los consejos y experiencias compartidas en este marco. Sino que los mismos incluyen además mecanismos informales utilizados por los diferentes actores intervinientes, con el fin de intentar controlar el proceso de construcción de las sexualidades y de orientar a las y los adolescentes hacia la adquisición de conductas socialmente aprobadas.

Sin embargo, puede visualizarse la presencia de voces de resistencia, con narrativas emancipatorias. En tanto logran comprender su situación, reconocen la existencia de cierto control social que pretende configurar y vigilar sus comportamientos en los más variados ámbitos y en el desarrollo de sus vidas cotidianas intentan sentir, pensar y actuar de acuerdo a sus propias convicciones y no en función de lo calificado como “correcto”. En esta línea dos adolescentes señalaban:

“Yo siempre dije que valoraba muchísimo a la gente que no le importa la

opinión de la sociedad hoy en día, porque también me destapo muchas veces, capaz que me dejo llevar por lo que dicen, pero la mayoría de las veces no, porque se han fijado mucho en lo que hago, o me han criticado o algo, pero sin embargo prefiero hacer lo que amí me guste y no lo que a la gente le guste. Entonces para mí está bien que cada uno tenga su opinión y haga lo que esa persona quiere de su sexualidad. Y no entrar en el juego de lo que la sociedad dice que está bien que hagas por ser mujer o por ser varón” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

“[...] no somos capaces de salir de las barreras, por miedo a los prejuicios, y hablo de la sexualidad como de todo. Estamos siempre pensando en qué dirán, qué dirán si hago esto, que dirán si hago lo otro y después te terminas dando cuenta que no, que no vivís por lo que va a decir el otro. Yo muchas veces me pregunté, qué quiero yo y qué quiere el otro, bueno ta, lo que quiera el otro, que se las arregle solo, yo sé lo que quiero yo y cómo me gustaría amí vivir y salir adelante” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi).

Desde este lugar emiten una crítica a ciertos mecanismos utilizados en la ciudad con el objetivo de circunscribir los comportamientos de mujeres y varones de todas las edades a la plena obediencia de ciertas normas sociales.

Dentro de los mismos la producción y circulación de chismes parece el medio privilegiado para que muchas y muchos se atemoricen y en aras de “cuidar” su reputación pretendan ajustar sus actos a los márgenes de lo “permitido” y “aceptado” (Jones, 2008).

“- [...] acá somos los mejores para inventar.
- Es así, acá salen chismes de todos los colores.
- Vos te enteras de cosas que no sabes que hiciste.
- Y ahí tenés dos caminos o te portas como niña buena entre comillas para que no te critiquen o como yo te rebelas y decís ‘me importa un carajo, hago lo que quiero’” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi).

Desde sus perspectivas pocas personas soportarían ser consideradas la “puta” o el “puto” del pueblo y este es uno de los motivos principales por los que muchos, si bien reconocen el peso de ciertas normatividades que pretenden controlarlos, consideran que lo mejor es acatarlas para no quedar “mal” vistos. Pues la mirada del “otro” en las ciudades pequeñas parece tener alta efectividad como mecanismo de control social (Jones, 2008).

Ø **Sexualidad como sinónimo de relaciones sexuales**

Tal como sostiene Alejandra López y Solana Quesada (2005) nuestra cultura suele asociar la sexualidad a la intimidad, a formas de relacionamiento íntimo entre las personas. Se difunde la noción de que la sexualidad se restringe a las relaciones sexuales y a las vivencias a ellas relacionadas, invisibilizando los procesos de construcción de las sexualidades, así como otras dimensiones de la sexualidad que trascienden el acto sexual y juegan un lugar clave en el proceso de socialización en sexualidad.

El planteo de las y los adolescentes viene por esta línea, en tanto para mujeres y varones la sexualidad se vincula con las relaciones sexuales propiamente dichas.

No obstante, en ambos casos aparece un énfasis sumamente diferenciado. Para los varones si bien la sexualidad no se reduce a las relaciones sexuales, parte importante de su comprensión pasa por aquí, por los métodos anticonceptivos y las posibles consecuencias de las mismas. De modo que si bien ocasionalmente se menciona la orientación sexual de las personas e incluso la identidad de género de las mismas, ocupan un lugar totalmente subordinado en el conjunto de significaciones.

En muchos adolescentes la equiparación “sexualidad=relaciones sexuales” fue manifiesta y en otros tuvo un carácter implícito. Pero en ambos casos permitió llegar a la conclusión que para los varones hablar de sexualidad es hablar de relaciones sexuales y de aspectos a ellas vinculados.

- “- El tema de la sexualidad tiene que ver con el sexo, con saber cómo cuidarse, qué métodos preventivos usar para que no pase nada.
- Claro son las relaciones sexuales, las consecuencias, las cosas que hay que tener en cuenta para no dejar una gurisa embarazada o pegarte alguna enfermedad.
- Es como dicen ellos tiene que ver con las relaciones sexuales, no sólo con una relación puntual, también con las cosas que uno va aprendiendo sobre esas relaciones, como los métodos anticonceptivos” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

Mientras que en las mujeres aunque permanece la tendencia de vincular la sexualidad con las relaciones sexuales, se incorpora una concepción más abarcativa, que permite entender la sexualidad en un sentido más amplio e integral.

Se refieren a la sexualidad como un campo que se configura y articula de modo complejo, integrado por la intimidad, las relaciones sexuales, las relaciones de pareja, los sentimientos, la orientación sexual, la identidad de género, la expresión de género, entre otras.

“- Es muy amplio, incluye todas esas cuestiones que uno va aprendiendo no sólo de las relaciones sexuales, sino también de los gustos de cada uno, de ser mujer o ser hombre, abarca todo eso.

- Es como que la sexualidad es todo, está presente siempre, pero sobre todo cuando nos desarrollamos todo lo que vos escuchás gira en torno a las relaciones sexuales, los métodos anticonceptivos y cómo cuidarte para no arruinarte la vida.

- Por suerte seguimos existiendo gurisas como nosotras que sabemos que si bien por decirlo de alguna manera ‘el acto’ en sí es importante, la sexualidad no es sólo eso, porque aunque nadie te diga ‘estás aprendiendo sobre sexualidad’, lo hacés todos los días de tu vida” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi).

Si se sigue el planteo puede comprenderse que las adolescentes más allá de hacer referencia a las relaciones sexuales las incluyen como otra de las dimensiones que conforman el campo de la sexualidad y no desde un lugar de jerarquía.

Es preciso comprender que esta variedad de significados se generan en el marco de un proceso de re-configuración. Puesto que en las últimas décadas se ha observado una mayor problematización en torno a las concepciones y modelos de sexualidad que ocupan un lugar de hegemonía en las diferentes sociedades e incluso han emergido ideas innovadoras que plantean una visión más amplia respecto a las sexualidades y una contundente resistencia ante los límites propuestos (Jones, 2008; López, 2006; Varela, 2014).

Pese a lo expuesto, en tanto la totalidad de discursos relacionan la sexualidad a las relaciones sexuales, es fundamental abordar algunas experiencias asociadas a las mismas, que resultaron significativas para las y los adolescentes. Sin perder de vista que la polaridad construida entre lo femenino y lo masculino se visualiza igualmente en el campo de la sexualidad, construyendo modelos de sexualidad esperada para mujeres y varones, que reafirman las desigualdades y las inequidades de género (López y Quesada, 2005).

Los propios adolescentes identifican la construcción de tal polaridad, manifiestan:

“- Muchas veces nos hacemos los boludos porque nos conviene, pero está clarísimo, uno dice sexualidad y mete todo en la misma bolsa, pero si tenés dos dedos de frente te das cuenta que uno por ser hombre vive la sexualidad de una manera y de la mujer se espera otra cosa” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

Se configuran así tipos de sexualidades “permitidas” y “prohibidas” que claramente se diferenciarán según se trate de mujeres o varones adolescentes.

El debut sexual: “la primera vez nunca se olvida”

Al hablar de las relaciones sexuales, cobra relevancia el lugar que ocupa el debut sexual en las experiencias de mujeres y varones adolescentes. La primera relación sexual viene siendo considerada en las diferentes sociedades un acontecimiento substancial en el desarrollo sexual de las personas, sin embargo los significados construidos en torno a la misma se encuentran mediados por mandatos de género que difieren para mujeres y varones (Amuchástegui, 2000).

Las y los adolescentes otorgan gran trascendencia a la primera relación sexual, pero por motivos claramente diferenciados.

“[...] la primera vez no te la olvidas nunca aunque sea con cualquier persona, es como sacarte terrible peso de encima, ya nadie puede andar diciendo que no la pusiste, ahora sos un hombre y es tal cual, lo hacés y querés salir corriendo a contarlo ‘miren, miren, estoy hecho’” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

-[...] la primera vez nunca se olvida, es muy importante para las mujeres, es como dejar de ser niña para pasar a ser mujer y eso te cambia la vida.

- Es que para nosotras ese tema involucra muchos sentimientos, nosotras somos muy cursis, nos criamos soñando con el príncipe azul, buscando la media naranja y cuando el momento de hacerlo, queremos que sea mágico” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi).

Ambos conciben el debut sexual masculino como una prueba a la “deben” someterse los varones para demostrar que son “machos” y ser reconocidos socialmente como tales. Precisamente por ello plantean ser constantemente presionados por otros varones: padres, abuelos, tíos, primos y amigos, para desarrollar una vida sexual sumamente activa, de ser posible con muchas mujeres. Evitando así ser tildados de “maricas”, “gays”, “cagones”, “quedados”, “pelotudos” o “putos”.

Sin embargo, la iniciación sexual masculina es concebida por mujeres y varones como una prueba más, entre las tantas que tendrán que pasar en el camino para demostrar su masculinidad. Sostienen que la misma generalmente tiene lugar en el marco del comercio sexual femenino y que por tanto cuestiones como: con quién, dónde y cómo parecen insignificantes, siempre y cuando utilicen preservativos.

“Acá los hombres se presionan entre ellos, empiezan ‘dale, dale, dale, vamos al gallo, te tomas un par de copas y después, yo te pago’” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi).

“- Sí en los varones siempre, la misma barra de amigos los presionan [...] - Llegaste a los catorce y bueno, ‘vamos a debutar a la casa de las tías’” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi).

En cambio a las adolescentes la sexualidad no se les presenta como una experiencia autónoma e independiente, sino desde un lugar de subordinación, vinculada a la procreación y a la satisfacción de los deseos masculinos. En esta línea las y los adolescentes exponen:

“- Se trata más de que la mujer prolongue su primera vez, entonces cuanto más grande sea mejor y al hombre simplemente que sepa cuidarse” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

“- A la mujer le dicen ojo con quién andas y al varón tomá forritos, mientras te cuides, metéle que es tarde [...] - A la mujer hay como más peros [...] - Ojo, que no te vean... - Con ese no. - Con aquel no, aquel es más grande. [...] - No con veinte” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi)

Se configuran así dos sexualidades bien diferenciadas. A las y los adolescentes se les trasmite la idea que el varón “debería” tener gran experiencia a nivel sexual y por ello se le exige y presiona para demostrar su condición de hombre a través de un medio privilegiado: la sexualidad. Mientras se espera que las mujeres vinculen su sexualidad a las creencias e imágenes idealizadas en torno al amor que sustentan las definiciones dominantes de amor romántico (Jones, 2008; Amuchástegui, 2000).

Virginidad: “ese divino tesoro”

Mujeres y varones adolescentes vinculan el debut sexual femenino con la “pérdida” de la virginidad. Concepto que toma relevancia en los discursos presentados.

Desde los modelos hegemónicos se ha transmitido la idea de que la virginidad se ubica exclusivamente en el cuerpo femenino y sólo tiene valor dentro del mismo, en tanto históricamente ha sido considerada como un mandato y un atributo que corresponde a las mujeres proteger (Lagarde, 1990).

“Hablar de esto me hizo acordar lo que me decía la abuela ‘mija, la virginidad es lo más sagrado que tiene una mujer, es ese divino tesoro que no le puede entregar a cualquiera” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi)

En el trabajo de campo una de las primeras cuestiones que sobresalen es que la virginidad es entendida como una forma de demostrar obediencia al modelo de sexualidad que se inculca a las mujeres desde niñas, así como a las cualidades y valores que este sostiene.

Se agrega igualmente que si bien la virginidad en tanto mandato ha ido perdiendo trascendencia, la misma continúa siendo valorada por los varones y en menor medida por las propias mujeres, ya que según entienden se constituye en una prueba importante de la pureza y decencia de las mismas. Algunos adolescentes señalan:

- [...] ahora encontrar una mujer que valga la pena... una mujer de tal edad que sea virgen es como que... woow que bueno. Y te cuentan lo mismo de un hombre y uno lo ve mal, el otro día me contaron de un hombre de treinta años que es virgen y pensé es un bobo.
- Virgen a los cuarenta y uno y culpable.
- Putazo [...]
- [...] si vos encontrás una mujer virgen hoy día la agarras para pareja y después no la dejás más, porque ya sabes que es una buena gurisa [...]
- Amí me es más atractivo si la mujer es virgen, habla de que es una mujer de bien” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

De la mano de estos planteos, varias adolescentes califican negativamente a otras mujeres que “perdieron” la virginidad a una edad que ellas no consideran “apropiada”, sobre todo si el debut sexual de éstas se apartó del considerado socialmente “adecuado”.

Ambos comparten además la idea de que para los varones continúa siendo sumamente importante el tener relaciones sexuales con una mujer que aún no se ha iniciado sexualmente, en tanto lo conciben como un medio adicional para que “el afortunado” demuestre su hombría.

“Yo creo que para todos los hombres es muy importante estar con una ‘virgen’, porque se crea un sentimiento más bien inconsciente como de pertenencia. O sea, si la primera vez fue conmigo es mía” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

“- Para mí la mayoría te espera, porque con tal de ser el primero te espera.

- Es como que ellos se creen importantes y dicen ‘fui el primero de aquella mina boludo’

- Dicen, ‘todo lo que sabe es gracias a mí’

- Claro dicen ‘yo me acosté con aquella mina’, ‘pero yo fui el primero, ¿quién le enseñó todo?, papá” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi).

Los testimonios que anteceden no sólo adjetivan la virginidad como un hecho determinante del “valor” de una mujer, cosificando así el cuerpo femenino, sino que además dan cuenta de la importancia otorgada por los varones a la virginidad, así como de la existencia de motivos y condiciones socialmente aceptadas para que una mujer se inicie sexualmente.

Se sugiere como válido que la “pérdida” de la virginidad se dé en el marco de una relación de pareja estable con proyección a futuro y que la misma esté motivada por el amor.

“- [...] la primera vez es única, tenés que tener una pareja para tener tu primera vez.

- Tratar de que sea estable.

- Claro, tratar de sentirte segura con quién vas a estar y qué va a pasar

- Veías todo con un futuro, no es vamos a esto y después que pase lo que tenga que pasar” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi)

“- [...] si una mujer es joven, de repente tiene quince o dieciséis años y quiere tener relaciones, que sea con la pareja, con alguien que ha estado ya muchos años y no que vaya con un tipo que no conoce, ahí sería una puta” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

En consecuencia parece existir un motivo que legitima a las mujeres a “perder” su virginidad: el amor y un marco considerado como el más adecuado para que ello suceda: el noviazgo, en tanto implica cierto grado de confianza, afecto y continuidad en el vínculo (Jones, 2008).

De las prácticas: “tener sexo” vs. “hacer el amor”

Surge del discurso de las y los adolescentes que existen dos prácticas sexuales, totalmente diferenciadas: “tener sexo” y “hacer el amor”. No reconociendo en ningún momento al autoerotismo como práctica válida.

“-[...] creo que hoy en día confunden mucho tener sexo con hacer el amor también.

Porque cuando vos hablas de hacer el amor, estás metiendo un sentimiento de por medio. Sin embargo, yo he escuchado a personas hablar ‘hice el amor con aquella persona, la pasamos re bien’, ta, pero con una persona que no conocía, o sea, y con la cual no sentía nada porque ni siquiera lo llamó...

- Entonces ahí no hay ningún sentimiento de por medio, eso no es hacer el amor, eso es tener sexo nomas” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

“Hacer el amor” se presenta como una práctica sexual en la que los fines sentimentales y afectivos priman sobre el placer y el erotismo, donde el cuidado del otro ocupa un lugar fundamental. Mientras que “tener sexo” se relacionaría exclusivamente con el objetivo de vivir una experiencia sexual placentera en la que pierden importancia las circunstancias en las que se produce el encuentro, así como el grado de confianza con la otra persona (Giddens, 1992).

Para mujeres y varones “hacer el amor” es una práctica sexual que se impone a las mujeres, mientras los varones parecen tener la libertad de optar entre ambas.

“- A los hombres les importa ponerla y ta.

- Los hombres pueden elegir, o lo hacen para sacarse las ganas nomás con cualquiera que se les cruce o también están los que tienen novia, se enamoran y quedan más tranquilos. Pero nosotras no podemos andar y decir ‘che loco, vení un poquito, te animas a sacarme las ganas’, no es así, somos más sensibles para eso, medias boludas, esperamos estar enamoradas para que pase algo” (Grupo de discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi).

“[...] el otro día me contaban de un pibe de acá que se acostó con una banda de minas que ninguna fue su novia, obvio y todos ahí re emocionados escuchando, era como terrible capo.

- Te dicen lo mismo de una mujer y... y da otra impresión aunque uno no quiera..., porque las mujeres tienen que hacerse respetar, acostarse con alguien por amor y no andar de trolas, porque después no las valora nadie” (Grupo de discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

En cierta medida las percepciones presentadas se sustentan en los modelos hegemónicos de sexualidad. Los mismos proponen una sexualidad femenina en la que el componente afectivo sería el preponderante, se trata de una sexualidad deserotizada que tendría lugar exclusivamente en el marco de la pareja estable y se asociaría principalmente a fines reproductivos; la reserva, el recato, el pudor y la pureza se concebirán como valores destacados en las mujeres (López y Quesada, 2005; Checa, 2005).

Por su parte, a la sexualidad masculina se le atribuye el placer y la actividad sexual activa, intensa y heterosexual, marcada por un inicio precoz de la misma, puesto que el desarrollo sexual masculino pasa a ser entendido como símbolo de hombría y virilidad.

“Al menos acá en Sarandí es así, las mujeres tienen que portarse bien digamos, hacer buena letra, porque una meada fuera del tarro y ya son vistas como minas fáciles y con nosotros más que te digan ‘que mujeriego’ no es.
- Y para un hombre ser mujeriego es casi un halago, es como tener terrible arrastre y eso está bueno, peor que no agarraras nada y duraran de que sos puto” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

Por tanto mujeres y varones vivencian la sexualidad desde lugares claramente diferenciados. Las primeras restringiendo las prácticas sexuales “no permitidas” para no ser consideradas “putas” y los segundos vinculando el ejercicio pleno de la sexualidad con la masculinidad, tras el entendido que el deseo sexual es exclusivamente masculino, forma parte de su instinto y por tanto no debe ser controlado si no quieren ser vistos como “maricas” (Checa, 2005).

De modo que “lo autorizado” y “lo impedido” en materia sexual variará según se trate de mujeres o varones y constituirá una importante manifestación de inequidades y desigualdades de género.

“[...] si sos mujer y empezás a tener relaciones cuando sos más chica, ya las tratan de puta, por decirlo. Y cuando el hombre por ejemplo las empieza a tener más tarde le dicen ‘vos sos un puto’ [...]
- [...] al hombre con cuantas más mujeres este es visto como un capo, como terrible ganador y la mujer con cuantos más hombres este, es vista como terrible puta, como una zorra” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

Sin dudas mientras a los varones se los incita a vivir una sexualidad más activa, con prácticas sexuales vinculadas al erotismo y al placer, e incluso a que

alardeen de sus experiencias, socialmente se ha construido un amplio rechazo a la sexualidad femenina no procreativa (López y Quesada, 2005). Estas construcciones son sumamente limitadas y no potencian el desarrollo pleno de la sexualidad. Las mismas han sido incluso incorporadas por las y los adolescentes quienes en su mayoría cuestionan a mujeres que motivadas exclusivamente por el placer viven una vida sexual satisfactoria.

“Acá es bravo, uno más o menos identifica, mirás y decís ‘aquella es una gurisa buena, tuvo un novio, al tiempo tuvo otro o no tuvo, pero no anda de mano en mano’ y después tenés las trolas, esas que sabes que estuvieron con un lote” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi)

Sin embargo, desde otros discursos se exteriorizan vivencias propias o ajenas relacionadas a las relaciones sexuales que se distancian de los planteos hegemónicos y en los que pueden observarse ciertos elementos de autonomía. Varones que no se han iniciado sexualmente o que lo hicieron de modo más tardío, que esperaron tener su debut sexual en el marco de una relación de pareja, que se niegan a tener relaciones sexuales ocasionales en tanto entienden que el amor es el único motivo legítimo para tenerlas y que admiten no tener una vida sexual activa. Igualmente mujeres que tuvieron su primera relación sexual antes de lo considerado “conveniente” con alguien con quien no tenían una relación de pareja, que plantean disfrutar abiertamente de la sexualidad y tener una vida sexual sumamente placentera.

Es más, introducen algunas críticas a la presión que recibe el varón para iniciarse sexualmente, a la importancia dada a la virginidad y al modo en que se responsabiliza y culpabiliza a la mujer por las posibles consecuencias de sus experiencias sexuales.

“[...] desde mi punto de visto, es como un gran circo con el que todos colaboramos, se presiona al pibe a debutar porque nos hicieron creer que el pibe tiene que ser machito y demostrarlo lo antes posible, que la buena mina se las aguanta hasta encontrar a alguien que la valore y con el que este bien visto que pierda su virginidad y que si por alguna cosa sale embarazada, chocha de vida tiene que querer ser madre, pará un poquito, hay que dejarse de tanto bolazo, al final más que personas parecemos títeres” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

Siguiendo la línea de lo expuesto, en diferentes ocasiones hacen referencia a las grandes dificultades que trae consigo la reproducción acrítica de estos modelos, y en cierta medida dan pasos importantes en la desnaturalización de los

mismos. Problematizando incluso el lugar de subordinación en que las mujeres son colocadas y desestabilizando el lugar de dominación de los varones.

Tal como se expuso al comienzo no se trata de posicionamientos sólidos, sino que los mismos se encuentran en pleno proceso de construcción y hasta el momento ocupan un segundo plano en el cúmulo de significaciones generadas.

De las consecuencias: miedos y riesgos en juego

En otro orden, cuando se mencionan las relaciones sexuales, inmediatamente mujeres y varones hacen referencia directa a posibles consecuencias no deseadas como: embarazos e infecciones de transmisión sexual, así como a los miedos que éstas les generan al momento de mantener relaciones sexuales.

- El embarazo es la cuestión

El mayor motivo de preocupación para las mujeres es la posibilidad de quedar embarazadas.

“Yo creo que lo que más nos preocupa es que sabemos que nos tenemos que cuidar bien de bien para no quedar embarazadas, porque es como todos te dicen, si quedás embarazada te arruinás la vida.

- Tirás todo a la basura, tu vida, tus proyectos.

- Te cagas la vida.

- Por eso hay que cuidarse, tomar pastillas por las dudas y forrito siempre, siempre forrito” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi).

Entienden que un posible embarazo, limitaría sus proyectos a futuro y por ello vinculan el uso de métodos anticonceptivos con la prevención de embarazos no deseados. El embarazo en adolescentes se observa como una limitante para la continuidad educativa, el acceso al mercado laboral y el logro de la independencia económica (López y Quesada, 2006).

En relación a lo expuesto, están convencidas que los varones son personas irresponsables por lo que ante un posible embarazo todas las responsabilidades recaerán sobre la mujer y por ello les compete a ellas tomar los recaudos necesarios para que no suceda.

“[...] dicen soy el hombre, ‘no me importa cómo te cuidas, yo simplemente te voy a penetrar, vamos a tener relaciones y ta, se terminó y tu cómo te cuides, o si quedás embarazada ya pasa a ser tu problema, yo soy el hombre y como yo no quedo embarazado lo que pase con tu vida no me importa” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi).

Por su parte los varones si bien mencionan el embarazo, entienden que este es un tema de mujeres, que las afecta a ellas directamente.

“Las gurisas salen embarazadas y se arruinan la vida, tienen que dejar el estudio, ya sea para estar en su casa, para trabajar, para lo que sea, ya tipo después..., un hijo les cambia todo, las obliga a hacer cosas que quizás no estabas preparado a hacer, simplemente por no estar informadas” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

Sólo una minoría hace referencia a las responsabilidades compartidas en la elección de métodos anticonceptivos eficaces, como ante un embarazo no deseado.

“-Para mí una relación sexual implica responsabilidades para ambos, no sólo para decidir el método anticonceptivo, sino porque si eso falla y hay un embarazo, bueno los dos son responsables” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

Además, mujeres y varones mantienen un discurso tendiente a culpabilizar y responsabilizar a aquellas mujeres que deciden interrumpir voluntariamente su embarazo, en tanto no conciben que las mujeres tengan el derecho de decir cuándo reproducirse y cuándo no hacerlo. En este sentido no reconocen el derecho a la maternidad elegida y se apegan a uno de los postulados centrales del modelo hegemónico de femineidad, que concibe la maternidad como un destino único y no como una elección que las personas deben tomar de la manera más libre y responsable (López y Quesada, 2005).

- *Estar alerta: Infecciones de Transmisión Sexual (ITS)*

Los varones desde el inicio de la adolescencia han recibido mensajes que pretenden ponerlos en alerta respecto a la existencia de ITS e informarlos sobre cómo prevenirse de las mismas, mediante el uso innegociable del preservativo.

“Lo primero que te dicen es ‘cuidáte, usa preservativo, porque las pestes vuelan’ y es así, hoy no te podés fiar de nadie, vaya que por pasar un buen rato salgas con algo” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

Sin embargo para las mujeres tras el embarazo, las mismas son un segundo motivo de preocupación, en tanto entienden los riesgos de una actividad sexual sin protección.

“- Condón, siempre condón porque vos protegiéndote ahí, te proteges de muchas enfermedades que ocurren, que hoy en día hay un millón y están a la orden del día.

- Es así, conmigo con forro siempre” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi)

Ambos reconocen que gran parte de la educación sexual que han recibido en los Centros Educativos busca informarlos y prevenirlos en esta línea. Estar alerta y cuidarse responsablemente mediante el uso del preservativo es el consejo que se ha brindado a todas y todos.

Este tipo de consejos se encuentran enmarcados en la mirada higienista de la sexualidad, que se promovió con el origen de las Infecciones de Transmisión Sexual, llamadas en sus comienzos Enfermedades “Venéreas”. Desde dicha perspectiva se impulsó con énfasis la prevención de las ITS (López y Quesada, 2005).

Ø ***Sexualidad relacionada a la orientación sexual***

Un número menor de discursos, sobre todo mujeres, relacionan la sexualidad con la orientación sexual de una persona.

“También para mí la sexualidad incluye la preferencia de una persona, o sea, soy mujer y tengo preferencia por las mujeres o por los hombres, esa clase de sexualidad me refiero” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi)

“La sexualidad es la orientación, los gustos de cada persona, si le gustan los hombres, las mujeres, eso es” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi)

Entienden que la sexualidad incluye la atracción emocional, afectiva y sexual que unas personas sienten por otras. Pero, únicamente reconocen la heterosexualidad y homosexualidad como orientaciones válidas. Mientras conciben la bisexualidad como una cuestión de confusión transitoria, por el que algunas personas pasan hasta determinar alguna de las dos orientaciones sexuales por ellos legitimadas. Lo expuesto se refleja en el siguiente diálogo:

- “[...] la mina, aparte de que le gusta un chiquilín, anduvo con mujeres.
- Es que es normal, yo también, o sea, yo tuve novio también y después tuve novia
- Ta, pero eso porque estabas confundida, hasta que te definiste, ahora te gustan las minas
- Por ahora sí
- Claro pero la mina que yo te digo sigue teniendo novio, o sea anda con mujeres y con varones, eso es cualquier cosa, no es normal, tiene que definirse.
- Sí, pero hay montones de casos así, no les gustan las dos cosas, los hacen para ver que se siente nada más” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi)

Por otra parte, la mayoría de las y los adolescentes han naturalizado la idea de que las únicas sexualidades “autorizadas” para ambos son las heterosexuales, planteando en gran medida una visión homofóbica respecto a las sexualidades homosexuales.

- “[...] mis primos por parte de padre, la mayoría son todos homosexuales [...] y yo los respeto porque no están en la calle a los besos y a abrazos, toqueteándose, son homosexuales pero están en su casa. Ta, viven juntos, si van a hacer algo lo hacen en su casa. Pero no perjudican a nadie y amí eso no me jode. Viste quieren hacer lo que quieren que lo hagan pero que lo hagan en su casa.
- Y ¿por qué una pareja de hombre y mujer si puede hacer eso en la plaza?
- Porque es lo normal” (Grupo de Discusión con varones adolescentes de Sarandí del Yi).

Este temor y rechazo ante los homosexuales se sostiene con el fin de mantener la heterosexualidad como una “ley natural”. En tanto si se reconociera y respetara la diversidad sexual, la heterosexualidad no sería más que una opción entre varias otras (Muñoz, 1996).

Mujeres y varones creen además que actualmente en la ciudad se ha instalado un “modismo” respecto a la orientación sexual homosexual, que no corresponde con la orientación sexual “real” de mujeres y varones.

- “No les importa ni lo que piense la gente, ni lo que piense nadie y lo tomaron como una moda, pero no es la verdad de la milanesa.
- Lo agarraron como moda
- Como que quieren probar, como que quieren experimentar y a otra cosa
- Entonces un día andan con una mujer y al otro día tienen novio” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi)

Pese a ello surgen algunos posicionamientos que reconocen y respetan la diversidad sexual, sustentando que es un derecho de todas las personas decidir libremente en torno a su orientación sexual.

“Yo tengo amigos gays y amigas lesbianas y para mí es lo más natural del mundo, todos tenemos los mismos derechos, hay que aprender a respetar a todos por igual, dejar de juzgar y de ver la paja en el ojo ajeno. Si ves dos personas felices aplaudí y listo” (Grupo de Discusión con mujeres adolescentes de Sarandí del Yi).

Por ende, si bien aparecen visiones sumamente restrictivas respecto a la sexualidad vinculada a la orientación sexual, paralelamente se plantean algunos discursos que reconocen formas más amplias de concebir y vivir la sexualidad.

REFLEXIONES FINALES

Sexualidades adolescentes en Sarandí del Yi: complejo acervo de significaciones

Las sexualidades en su sentido más amplio son construcciones sociales, culturales e históricas, que exigen un abordaje integral que no se limite a observarlas como hechos dados; sino que se inmiscuya en la comprensión de los micro procesos, en las micro experiencias generadas en este campo, sin perder de vista el marco más general en que las mismas se configuran, producen y reproducen.

Durante el trabajo se pretendió dar cuenta además que las sexualidades conforman un campo sumamente rico en significados que será primordial comprender. Pero que para ello es fundamental considerar a los sujetos desde su multidimensionalidad y entender que los mismos con sus propios procesos interpretativos juegan un lugar clave en la construcción de modos peculiares de concebir la sexualidad, sus formas de expresión y las vivencias a ella relacionadas en un contexto histórico y social determinado.

En la misma línea, abordar el campo de las sexualidades en tanto producciones sociales sumamente complejas, implica comprender que no se reducen a percepciones y experiencias universales, sino que están siendo construidas en sociedades concretas en el marco de variadas articulaciones.

Precisamente por ello, la investigación buscó aproximarse a una pequeña porción del mundo de las sexualidades: las sexualidades de grupos de adolescentes de la ciudad de Sarandí del Yi, incorporando la perspectiva de género como marco analítico clave en este proceso. Teniendo presente que las y los adolescentes construyen sus sexualidades en contextos específicos, a partir de procesos de socialización de los que participan diversos actores.

Por consiguiente, estudiar los significados de las sexualidades para mujeres y varones adolescentes de Sarandí del Yi, implicó un acercamiento a estos procesos y al lugar ocupado por adolescentes y adultos dentro de los mismos. Visualizando a las y los adolescentes como constructores y hacedores de sus propias experiencias, que si bien configuran sus vivencias a partir de los mensajes

y consejos que reciben durante el proceso de socialización, no son meros receptores de los mismos.

Esta perspectiva parece sustancial, sobre todo si se tiene presente que la sexualidad y todo lo que la misma comprende es un eje central en la vida de todas las personas, por lo que las y los adolescentes también deben ser visualizados como sujetos sexuados. En tanto el reconocimiento de la libertad que todas las personas deberían tener en el desarrollo de sus sexualidades, así como del ejercicio de sus derechos en este terreno, parecen fundamentales.

Sin embargo, una cosa es el “deber ser”, aquello que se concibe como óptimo para promover el pleno desarrollo de mujeres y varones adolescentes también en el campo de las sexualidades y otra el modo tangible y real en que las mismas se están configurando.

Por ello trabajar en el campo de las sexualidades, exige ser conscientes que las personas cuentan con un importante saber sobre el mismo, que han ido adquiriendo y aprendiendo a lo largo de sus vidas durante los procesos de socialización. De modo que los mismos constituyen espacios privilegiados en la configuración de sus sexualidades.

En lo que respecta a las y los adolescentes sarandiyenses en gran medida sus percepciones y experiencias relativas a las sexualidades, aparecen mediadas por los modelos hegemónicos de género y sexualidad.

Se les ha transmitido la idea que la sexualidad se relaciona directamente con las relaciones sexuales, que las mismas corresponden exclusivamente al mundo adulto y que por tanto no tienen derechos en este plano. Es más, incluso cuando se presentan concepciones más amplias en torno a las sexualidades y se los reconoce como seres sexuados, se les transmite un mensaje claramente diferenciado para mujeres y varones, cercenando notoriamente sus libertades.

De modo que desde niñas y niños han venido internalizando funciones y roles de género que han naturalizado y que influyen directamente en sus percepciones y vivencias incluso en torno a las sexualidades.

A esto se suma, que en la ciudad cobra un peso significativo el control social existente, generando que las personas intenten adecuar sus movimientos a lo considerado socialmente “normal” y “correcto” para no ser juzgados como “desviados”.

Sin embargo como se desprende del trabajo de campo, se presentan discursos alternativos, que más allá de reconocer las construcciones de género propuestas, deciden deliberadamente apartarse de las mismas.

Se trata de mujeres y varones adolescentes que entablan discursos diferentes a los dominantes, confían en la posibilidad de potenciar el libre albedrío de las personas, a partir de un trabajo constante de comprensión acerca de las restricciones ofrecidas por los modelos hegemónicos de género.

Desde estos posicionamientos no sólo se incluyen concepciones más abarcativas en torno a la sexualidad, sino que además se sugiere que las y los adolescentes tienen derecho a desarrollar una vida sexual placentera e informada.

En tal sentido, si bien desde algunas construcciones se promueve el silencio y desconocimiento de las sexualidades adolescentes y se ofrecen modelos explicativos sumamente limitados, sustentados por notorias inequidades de género. Paralelamente comienzan a emerger nuevas voces, que se rebelan ante los límites propuestos y procuran concebir la sexualidad desde perspectivas más amplias.

Con este panorama es posible pensar que si bien por el momento, los procesos de socialización en sexualidad están colmados de construcciones de género que favorecen la continuidad de los modelos hegemónicos de sexualidad; incipientemente las y los adolescentes van encontrando y creando intersticios que les permiten salirse de los mismos y construir sexualidades alternativas.

Resulta fundamental rescatar los posicionamientos emergentes, en tanto deconstruyen y desnaturalizan los modos “permitidos” y “prohibidos” de vivir la sexualidad y habilitan la construcción de nuevas formas de concebir, vivenciar y experimentar la sexualidad sobre bases de equidad y desde espacios de mayor autonomía, que posibilitan el disfrute de sus sexualidades.

En suma, estimular y acompañar el desarrollo pleno de las sexualidades de las y los adolescentes desde los más variados espacios se entiende imprescindible, para que mujeres y varones puedan vivir plena y libremente sus sexualidades. Sin embargo, ello requiere en primer lugar reconocer que las y los adolescentes son sujetos sexuados y que por tanto se debe potenciar el pleno ejercicio de los derechos que mujeres y varones adolescentes tienen en este campo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amuchástegui, Ana ed. (1998): "*Saber o no saber sobre sexo: Los dilemas de la actividad sexual femenina para jóvenes mexicanos*" en Szasz, Ivonne y Lerner, Susana (comps.): *Sexualidades en México: Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: Colegio de México, pp. 100-127
- Ana Amuchástegui ed. (2000): *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*, México: Edamex/Population Council
- Bandinter, Elisabeth ed. (1993): *XY: La identidad masculina*. Madrid: Alianza
- Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género ed. (2010): *Programa Género y Salud Reproductiva* [online]. [Fecha de consulta: 10 de diciembre de 2015] Disponible en: <http://generoy saludreproductiva.blogspot.com.uy/>
- Checa, Susana ed. (2003): "*Aproximaciones a la problemática de la sexualidad adolescente*" en Checa, Susana (comp.): *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires: Paidós, pp. 19-35
- Checa, Susana ed. (2005): *Implicancias del género en la construcción de la sexualidad adolescente* [online]. [Fecha de consulta: 20 de junio de 2015] Disponible en: <https://areasgyr.files.wordpress.com/2011/03/genero-identidad-adoles.pdf>
- Collignon, María ed. (2011): *Discursos sociales sobre la sexualidad: narrativas sobre la diversidad sexual y prácticas de resistencia*. Argentina: REDALYC [online]. [Fecha de consulta: 10 de junio de 2015] www.redalyc.org/redalyc/pdf/346/34618496006.pdf
- Connel, Robert ed. (1999): "La organización social de la masculinidad" en Valdés, Teresa y Olavarría, José (eds.): *Masculinidades, Poder y Crisis*. Chile, Santiago: Isis Internacional-FLACSO
- Corbetta, Piergiorgio ed. (2007): *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw Hill
- Dankhe, G. L. ed. (1986): "*Investigación y Comunicación*", en Fernández Collado, C. y G. L. Dankhe (comps.): *La comunicación humana: Ciencia Social*. México: McGraw-Hill
- De Beauvoir, Simone ed. (1949): *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XX
- Faur, Eleonor ed. (2003): "*¿Escrito en el cuerpo? Género y derechos humanos en la adolescencia*" en Checa, Susana (comp.): *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires: Paidós, pp. 37-73

- Fernández, Ana María ed. (1993): La invención de la niña. Buenos Aires: UNICEF
- Foucault, Michel ed. (1977): Historia de la Sexualidad. Tomo I. La voluntad de saber. México: S XXI
- Giddens, Anthony ed. (1992): La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Madrid: Cátedra
- Graña, François ed. (2004): El género como objeto de las ciencias sociales. Montevideo: UR. FHCE
- Jones, Daniel ed. (2008): Sexualidad y adolescentes: Prácticas y significados relativos a la sexualidad de adolescentes residentes en Trelew (Chubut). Tesis Doctoral. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
- Jones, Daniel ed. (2009): ¿De qué hablamos cuando hablamos de sexualidad? Educación sexual en escuelas de nivel secundario antes de la Ley de Educación Sexual Integral de la Argentina [online]. [Fecha de consulta: 15 de junio de 2015] Disponible en:
file:///C:/Users/HP/Downloads/Dialnet-AntesDeLaLeyDeEducacionSexualIntegralDeLaArgentina-3993120%20(11).pdf
- Lagarde, Marcela ed. (1990): Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: Coordinación General de Estudios de Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM
- López, Alejandra y Quesada, Solana ed. (2005): Guía Metodológica. Material de apoyo en salud sexual y reproductiva con enfoque de género a Equipos Técnicos de los Centros CAIF [online]. [Fecha de consulta: 20 de junio de 2015] Disponible en:
http://www.programaedusex.edu.uy/biblioteca/opac_css/articulosprontos/0009.pdf
- López, Alejandra ed. (2005): “*Consideraciones Conceptuales*” en López, Alejandra (coord.): Adolescentes y sexualidad: significados, discursos y acciones en Uruguay. Un estudio retrospectivo (1995-2004). Montevideo: Udelar-FP pp. 21-40
- López, Alejandra (coord.) ed. (2006): Género y generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya. Montevideo: Trilce
- Muñoz, Carlos ed. (1996): Uruguay homosexual: culturas, minorías y discriminación desde una sociología de la homosexualidad. Montevideo: Trilce
- Plan Internacional y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia -UNICEF-, ed. (2014): Vivencias y Relatos sobre el embarazo en adolescentes. Una

aproximación a los factores culturales, sociales y emocionales a partir de un estudio en seis países de la región. Panamá [online]. [Fecha de consulta: 15 de junio de 2015] Disponible en: http://www.unicef.org/lac/UNICEF_PLAN_embarazo_adolescente_2015.pdf

Rostagnol, Susana y Viera, Mariana ed. (...): ¿Por qué escribir sobre género y sexualidad? Encuentros Latinoamericanos, v.: 12, 2011, Montevideo [online]. [Fecha de consulta: 10 de junio de 2015] Disponible en: http://enclat.fhuce.edu.uy/index.php?option=com_content&view=article&id=23:presentacion&catid=18:numero-12-presentacion

Rostagnol, Susana ed. (1993): Socialización de género: los modelos femeninos y masculinos transmitidos en los libros de lectura escolares. Documento de Trabajo N° 2, Proyecto SYPLU. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República

Scott, Joan ed. (1996): *“El género: una categoría útil para el análisis histórico”* en Lamas, Marta (comp.): El género: La construcción cultural de la diferencia sexual. México: Miguel Angel Porrúa; Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM

Szasz, Ivonne ed. (1998): *“Primeros acercamientos al estudio de las dimensiones sociales y culturales de la sexualidad en México”* en Szasz, Ivonne y Lerner, Susana (comps.): Sexualidades en México: Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales. México: Colegio de México, pp. 11-30

Varela, Lucía ed. (2014): Adolescentes y Sexualidad desde una perspectiva de Género. Tesis de Grado. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República

Weeks, Jeffrey ed. (1998): La invención de la sexualidad [online]. [Fecha de consulta: 15 de junio de 2015] Disponible en: http://www.dgespe.sep.gob.mx/web_old/sites/default/files/genero/PDF/LECTURAS/S_01_04_La%20invenci%C3%B3n%20de%20la%20sexualidad.pdf

DOCUMENTOS INSTITUCIONALES

Alegre, Miguel ed. (2000): Sarandí del Yi: 125 años de vida. Sarandí del Yi: Oficina de Desarrollo, Junta Local Autónoma de Sarandí del Yi, Intendencia Municipal de Durazno

Instituto Nacional de Estadística -INE- ed. (2011): Datos Departamentales, censo 2011 online]. [Fecha de consulta: 10 de junio de 2015] Disponible en:<http://www.ine.gub.uy/censos2011/resultadosfinales/durazno.html>